

**TESTIMONIOS DE VIDA CONSAGRADA
A LA LUZ DE "FRATELLI TUTTI"**

UISG BOLETÍN

NÚMERO 175, 2021

PRESENTACIÓN	2
FORMACIÓN PARA LA VIDA RELIGIOSA. CONSTRUIR SOBRE LO ESENCIAL	4
<i>Hna. Michelle de Silva, SMSM</i>	
DESAFÍOS ACTUALES DE LA COMUNIDAD ECLESIAL A LA LUZ DE "FRATELLI TUTTI"	11
<i>P. Fabio Baggio, C.S.</i>	
SOMOS "FRATELLI TUTTI". CARTA DE LA COMUNIDAD DE LA UISG DE LAMPEDUSA	17
<i>Hnas. Maria Ausilia, Franca y Paola</i>	
EL DIÁLOGO EN TIEMPO DE VIOLENCIA: UNA LECTURA DE LA FRATERNIDAD HUMANA A TRAVÉS DE LA GENTE	22
<i>P. Christophe Roucou</i>	
TESTIMONIO DE VIDA A LA LUZ DE LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A IRAK	31
<i>Hna. Hayat elkass Mussa</i>	
LA INSPIRACIÓN DE SAN FRANCISCO EN LA ENCÍCLICA "FRATELLI TUTTI"	35
<i>Hna. Sheila Kinsey, FCJM</i>	
PACTO EDUCATIVO GLOBAL: DECLARACIONES DE ASPIRACIONES Y PAUTAS DE ACCIÓN	38
<i>Comisión de Educación UISG-USG</i>	
LA VIDA EN LA UISG	43
PERSONAL DE LA UISG	48



PRESENTACIÓN

Testimonios de Vida Consagrada a la luz de “*Fratelli Tutti*”

El contenido de este número del Boletín queda bien descrito en el título. Les ofrecemos testimonios de vida consagrada, a la luz de la Encíclica “*Fratelli Tutti*”. Son ejemplos luminosos de fraternidad y de sororidad vividas de forma y en lugares distintos, según el contexto y las situaciones, pero todos ellos unidos por el único deseo de construir un mundo más justo, más respetuoso con la dignidad de todas las personas, en el que se pueda vivir juntos como hermanos y hermanas.

Hna. Michelle de Silva, SMSM

Formación para la vida religiosa – Construir sobre lo esencial

Han quedado atrás los días en que creíamos, por necesidad, que éramos los líderes de grupos e iniciadores de proyectos; nuestra tarea hoy es ser como Jesús en el camino de Emaús. Debemos formarnos para acompañar las preguntas complejas de la vida, compartir nuestras experiencias vividas, permanecer con la gente y partir el pan y, después, desaparecer, para que sea Jesús quien permanece.

P. Fabio Baggio C.S.

Desafíos actuales de la comunidad eclesial a la luz de “*Fratelli Tutti*”

El encuentro con el otro constituye una dimensión esencial de la existencia humana; la calidad de las relaciones humanas determina el proceso de crecimiento y el logro de la felicidad de cada persona. «Los otros son constitutivamente necesarios para la construcción de una vida plena» (FT, 150). Un ser humano, añade el Santo Padre, «ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros» (FT, 87).

Hnas. Maria Ausilia, Franca y Paola

Seamos “*fratelli tutti*”. Carta de la Comunidad de la UISG de Lampedusa

“Estamos aquí en lugar de los parientes y de los amigos de estos muertos en el mar, estamos aquí en lugar de todos aquellos que tienen derecho a pedir justicia por una muerte absurda, estamos para denunciar la falta de humanidad de las leyes y de la política que condenan a muerte a los seres humanos”... Así se expresaba un miembro del *Forum* en el funeral de Yussuf, que solo tenía seis meses cuando el bote volcó y se escapó de los brazos de su joven madre.

P. Christophe Roucou

El diálogo en tiempo de violencia: una lectura de la fraternidad humana a través de la gente

Entre los obstáculos al diálogo tanto para los musulmanes como para los cristianos, podemos considerar la mirada hacia el otro, una mirada propuesta o, a veces, impuesta del otro diferente a mí por la cultura, el origen o la religión. El adagio «fuera de la Iglesia no hay salvación» ha llevado a ignorar al otro, e incluso a convertirlo a toda costa para su salvación. ¿Qué teologías de la salvación y de la Iglesia se proponen, enseñan, y difunden hoy? Entre los cristianos y entre los musulmanes.

Hna. Hayat elkass Mussa

Testimonio de vida a la luz de la visita del Papa Francisco a Irak, especialmente en Qaraqosh

Sentía que una vez más el Espíritu del Señor revoloteaba sobre mi sufrimiento y sobre el pueblo desgarrado para llenarlos de un nuevo Espíritu, el Espíritu de la Paz, la solidaridad y la verdadera ciudadanía. Y sentía que su pañuelo blanco era como una paloma envolviendo Irak en una presencia plena de paz y serenidad, y su bendición paternal concedida a todos era como un ungüento que sana nuestras penas y heridas.

Hna. Sheila Kinsey, FCJM

La inspiración de san Francisco en la Encíclica "Fratelli Tutti"

Debemos abrazar a los que viven aislados y darles la bienvenida como miembros pertenecientes a nuestra casa común, del mismo modo que san Francisco abrazó al leproso (2Cel 9) y que, cuando pensó lo que había hecho, se dio cuenta de que había besado el rostro de Cristo. Esto no fue solo un hecho, sino un proceso de aprendizaje sobre cómo acompañar, cuidar y apoyar a los miembros más frágiles y vulnerables. (FT 64).

La Comisión de Educación UISG-USG

Pacto Educativo Global: declaraciones de aspiraciones y pautas de acción

Estamos viviendo la gran profecía del Pacto Educativo Global, desde el amor y la fraternidad universal, que pone la persona en el centro. Trabajamos en RED, capacidades deliberativas y talentos que suman en el camino común que seguimos. Empoderamos a la persona, reconocemos y valoramos “su voz”, una voz diversa y plural abierta a lo diferente que enriquece humana y espiritualmente.



FORMACIÓN PARA LA VIDA RELIGIOSA. CONSTRUIR SOBRE LO ESENCIAL

Hna. Michelle de Silva, SMSM

La Hna. Michelle de Silva es Hermana Misionera de la Sociedad de María, de Tobago. Ha desempeñado la misión de formadora en Perú y en Colombia desde el año 2007, y fue nombrada maestra de novicias de su congregación en Boston.

Original en inglés

Desde el concilio Vaticano II ha habido mucha aflicción y suposición sobre la Vida religiosa. Las conversaciones han girado en torno a su identidad en la Iglesia y en el mundo, y las opiniones ofrecidas para refundar, reformar y renovar son tan numerosas como las familias carismáticas que componen esta forma de vida. Pero como una vez dijo una persona sabia, la única constante en la vida es el cambio, así que ¿por qué tener miedo? Actualmente, nos encontramos en medio de una pandemia que ha dado lugar a otro movimiento sísmico en la vida de nuestro mundo, y la vida religiosa otra vez debe enfrentarse al desafío de colocarse ella misma en este nuevo panorama. Creo que la formación para la vida religiosa –inicial y permanente– debe centrarse en lo fundamental inmutable de esta forma de vida. La formación debe centrarse en lo ordinario de esta forma de vida incluso siendo lo extraordinario de ella, es decir, que la roca fundante de esta vida crece en la intimidad con Dios a través de la profundización de nuestro compromiso bautismal con la profesión pública de los votos que dan testimonio de esta relación y que la intimidad con Dios nos lleva a mirar el mundo de forma diferente y nos impulsa a la participación activa en la misión salvífica de Jesús, para que nadie se pierda.¹

Una vida ordinaria que es extraordinaria

En muchos de los textos escritos sobre vida religiosa, las palabras profético y radical son utilizadas a menudo para describir esta forma de vida y, así mismo, el Papa Juan Pablo II la llamó un regalo para la Iglesia y el mundo. Se ha hablado mucho sobre qué es lo que hace que esta forma de vida sea extraordinaria, pues

desde años antes del concilio Vaticano II era considerada como un camino superior hacia la santidad, una clase subordinada al clero, pero superior a los laicos. Pero esta distinción fue eliminada con la declaración de los Padres Conciliares de que todo el pueblo está llamado a la santidad. El resultado fue el abandono de algunos ministerios tradicionales y del uso del hábito religioso distintivo, aunque lo más obvio fue un gran número de salidas y un pequeño número de entradas. Hoy, mientras algunos intentan recuperar lo ‘extraordinario’ de la vida religiosa, quizás la invitación real es recuperar lo ordinario de esta vida que nació entre las primeras comunidades cristianas en la forma de vírgenes consagradas. Estas mujeres vivieron vidas muy comunes en sus barrios y ciudades, pero sus vidas fueron vistas como extraordinarias porque daban testimonio de una respuesta incondicional a la llamada de Dios a la santidad y una relación que transformaba su forma de vivir y hacer.

Las narraciones vocacionales en las Escrituras ofrecen un modelo para el discernimiento vocacional. Los patriarcas, profetas e incluso los discípulos – hombres y mujeres elegidos por Jesús– experimentan esta llamada cuyo origen está en Dios. Los oyentes responden entrando en relación con Dios, pero a diferencia de otros seguidores, esta relación se apodera enteramente de la vida de la persona, desarraigándola del status quo de su sociedad, hacienda que aparezca extraña a sus propios parientes. En palabras de Jeremías: “Señor, me sedujiste y yo me dejé seducir”² es el corazón de la vocación a la vida religiosa. Se trata de una seducción espiritual innegable en la que Dios nos invita a algunos de nosotros a vivir nuestro discipulado cristiano como “eunucos por el bien del Reino.”³ Aunque se sabe muy poco de las primeras vírgenes cristianas ,excepto los relatos de la vida de mártires como santa Cecilia y santa Lucía, la radicalidad de su opción fue sacrificar los privilegios que se les hubiera concedido en el caso de ser esposas y tener hijos en sus sociedades patriarcales. Mujeres como ellas dieron testimonio profético de su fe en la resurrección de los muertos, donde nadie estaría casado, sino que sería como los ángeles,⁴ lo que les dio el valor de abrazar la muerte por su fe. Por tanto, la roca fundante de la formación de la vida religiosa debe empezar con ¿quién es Jesús para nosotros? ¿Lo seguimos a Él o una imagen-caricatura que hemos creado?

La sugerencia del P. John Markey de que nuestra Cristología se refleja en lo que creemos y hacemos en nombre de Jesús es una vía importante para analizar a todos los niveles nuestros programas de formación. A través de los personajes ficticios de Superman y Bella,⁵ el P. Markey nos invita a tener en cuenta que muchas veces hemos creado una imagen de Cristo adaptada a nosotros. Durante esta pandemia ha habido muchas respuestas de personas de fe, pero me vienen a la mente dos que pueden ayudarnos a clarificar este punto. Para aquellos que ven en Jesús a ‘Superman’ lo reconocen como fuerza, milagros y aquel que elimina todos nuestros problemas sin que nosotros tengamos que mover un dedo. Cuando los gobiernos ordenaron por primera vez la distancia social para mitigar la expansión del Covid-19, Tony Spell de Louisiana fue uno de los pastores cristianos que continuó desafiando las instrucciones de salud. Creía que, si alguien en su

Iglesia contraía el virus, Jesús lo curaría.⁶ Jesús Superman es de otro mundo, no está sujeto a los elementos o limitaciones de la condición humana, este es el Jesús que se sienta a la derecha de Dios con poder y nos rescatará incluso de nosotros mismos.

Este pensamiento es endémico, no solo entre los protestantes, sino también entre los católicos. Este Jesús todopoderoso se manifestó en la forma en que nuestra Iglesia dirige la misión *ad gentes*. En el pasado, los misioneros, principalmente del primer mundo, fueron a las naciones del sur de nuestro mundo, muchos al abrigo de los colonizadores. Con un estatus privilegiado por su nacionalidad y raza, imaginaron a Jesús que resolvía los problemas de desarrollo de las naciones sin apenas interés en las culturas y tradiciones del pueblo. Jesús ‘Superman’ no necesitaba a nadie, y los misioneros del primer mundo que gozaban del acceso a una ayuda económica y política aparentemente ‘inagotable’ pudieron dictar a los pueblos y a sus gobiernos locales, no solo qué tenían que hacer, sino cómo tenían que hacerlo. Esperaban que la población nacional que se uniera a ellos asumiría su forma de vida; incluso las casas más sencillas eran construidas a semejanza de los gustos del primer mundo. Por tanto, la población se encontró con un Cristo poderoso, cuyo poder se expresaba a través del acceso a la educación superior, a los recursos económicos y a la ascendencia en la clase social, muy diferente del Dios-hombre pobre de Nazaret.

El P. Markey contrapuso al extraño todopoderoso con una aldeana, Bella de la película ‘la Bella y la Bestia’, quizás un personaje con apariencia de Cristo, muy cercana a los fundadores y fundadoras de la mayoría de las congregaciones religiosas. Bella vive una vida cotidiana en su pueblo, pero resulta extraordinaria por la forma cómo la vive. Tiene gustos sencillos y cuida del bienestar de los demás, pero como no sigue a la multitud, sus vecinos la malinterpretan. La imprudencia de su padre la lleva a entrar en una situación hostil, que ella transforma ofreciendo amor ante el odio y la hostilidad. ¿Para nosotros no es ella imagen de la llamada del discípulo a tener los mismos sentimientos de Cristo atrayendo el mundo a través del propio vaciamiento?⁷ Jesucristo entra plenamente en la realidad humana no como un solucionador de problemas pasajero, sino como un compañero de viaje. Levantando su tienda con la gente de Nazaret,⁸ compartió la suerte de los *anawim* de Israel, no desde una distancia cuidadosa, sino en el corazón mismo de sus vidas. En contraposición al pastor Spell, nos encontramos al Papa Francisco, que no solo siguió las normas de salud, sino que lo hizo porque Jesús nos acompaña en la tormenta. Al elegir la narración de Marcos de los discípulos en el mar tempestuoso con Jesús dormido en el timón, en su bendición *Urbi et Orbi*, el Papa ofreció consuelo incluso cuando nos llamó a la conversión, a dejar de lado nuestras agendas sociopolíticas que dañan el medio ambiente natural y la humanidad.⁹

Teniendo en cuenta que las personas que entran en la vida religiosa hoy proceden, principalmente, del tercer mundo, el cual desempeña escaso poder económico y político en el escenario mundial, ellas nos ofrecen la oportunidad de

volver a abrazar a Dios-hombre de Galilea que precisamente por su humildad fue exaltado por el Padre. ¿Qué significa esto para una persona cuya experiencia de la vida religiosa es la de una vida clasista y racista? ¿Cómo podemos reconciliar la percepción y en algunos casos la expectativa de ascensión social de algunos candidatos y de sus familias? Desde el primer encuentro, es necesario ser transparentes con aquellos que preguntan sobre el sistema de valores en los que se enraíza esta forma de vida: el de la kenosis en lugar de la adquisición; y esto es también para nosotros un desafío en la vida del cual debemos examinarnos: ¿Cuál es el sistema de valores sobre el que hemos construido nuestras propias vidas?

Simon Pedro Arnold, OSB, en su intervención en la CONFER con motivo de su 50 aniversario contrastó nuestros estilos de vida con la de nuestros antepasados espirituales. Hablando de los Padres y Madres del desierto, Arnold destacó que su movimiento hacia el desierto fue una ruptura profética, una ruptura con la cristiandad, con sus sistemas sociales injustos y una protesta contra la complicidad de la Iglesia de ese tiempo. Añadió que en la etapa posterior al concilio Vaticano II, mientras abrazábamos el mundo, –lo cual era correcto porque significa que estamos en el mundo, pero no somos del mundo–, hicimos del mundo y no de Cristo nuestro punto de referencia. Si bien nuestras actividades apostólicas hacia fuera con la opción por los pobres son elogiadas, internamente nos hemos empapado mucho de los valores culturales del mundo. Él preguntaba: “¿Qué diferencia hay entre los valores de nuestras vidas y los del mundo?”¹⁰

Sobre el tema de la formación, las constituciones de las SMSM la describen como un camino de fe, donde confrontamos nuestra vida con el Evangelio, una llamada a la conversión continua que nos ayuda a “entregarnos con alegría a Dios por el Reino en el espíritu de María.”¹¹ Las formadoras y nuestras comunidades locales están encargadas de guiar el futuro y nosotros solo podemos ofrecerles lo que vivimos y no lo que decimos. Debemos modelar la disciplina y los sacrificios necesarios para crecer en una íntima relación de amor con Dios, lo que implica encontrar un equilibrio adecuado entre oración y trabajo. Solo podemos convertirnos en Cristo, dedicando tiempo a dialogar con el Maestro, sentarnos a sus pies como María en silencio y en soledad, para hacer nuestros sus valores. José Rodríguez Carballo enfatiza esto mismo cuando llama a las comunidades a convertirse en escuelas de oración y a compartir la fe lo cual fomenta la vulnerabilidad ante Dios y entre nosotros mientras caminamos juntos hacia la plenitud del Reino.¹² Además, se debe prestar especial atención a la forma en que los medios de comunicación digitales e impresos influyen en nuestras opciones. Nuestro activismo nocivo lleva a algunos a “relajarse” por medio de la televisión, internet y también las redes sociales; lo cual sutilmente nos lleva al consumismo, al individualismo y puede insensibilizarnos a las verdades incómodas que nos rodean.¹³

Para que nadie se pierda¹⁴

La profesión pública de los votos religiosos es una expresión concreta de la respuesta de la persona a la invitación de Dios a una relación y participación en la

misión salvífica de Jesús, que, si bien es extraordinaria en sí misma, da origen a unos deberes de los que la Iglesia y la sociedad nos responsabilizan. Los votos deben ser asimilados por quienes los profesan y debido a que la fe se experimenta y comprende culturalmente, debe prestarse atención al poder de la cultura para comprender y vivir la castidad, pobreza y obediencia porque no hay posible negociación con la naturaleza sacrificial de la vida religiosa. La actual pandemia ha desvelado las desigualdades sociales que especialmente en el primer mundo se han mantenido ocultas, y para los religiosos esto pone en cuestión nuestra ubicación en la sociedad. Durante esta pandemia he experimentado ‘*inconsolabilidad consciente*’ (falta de consuelo) ¹⁵ cuando escuchaba las noticias sobre despidos, hambre y enfermedades desde mi cómodo hogar en los suburbios con la despensa llena y suficiente espacio para mantener la distancia social; y cómo nunca anteriormente me había sucedido, acepté que mi congregación y yo éramos cómplices inconscientes de este ciclo de injusticia. La vida en común nos permite unas ciertas comunidades, pero ¿se pretendía que los religiosos formaran parte de la clase media de la sociedad?, ¿Qué es lo que la Iglesia y la sociedad esperan de nosotros?

En esta presentación a los religiosos de la CONFER, Arnold relacionó nuestro acercamiento al servicio apostólico como ‘bomberos’ corriendo de un lado a otro para extinguir los infernos de los males de la sociedad. Aunque, por otro lado, su crítica consistió en que prestábamos poca atención a localizar y confrontar qué estaba provocando estos incendios. Entonces, añadió que la solución del problema es imposible frente a los problemas cada vez más complejos y a nuestra creciente desesperación y frustración que se manifiestan en comportamientos disfuncionales en nuestra vida personal y en las comunidades. Partiendo de la percepción que el P. Markey tiene de Jesús como Aquel que entra en una realidad rota y cataliza la transformación, Arnold invitó a la audiencia a convertirse en parte del drama de la vida entrando en el fuego. Usó la analogía del balcón para describir una forma de servicio que es ‘autorreferencial’ e invitó a los religiosos a abrazar la ambigüedad del mundo hoy, no respondiendo a preguntas, sino acompañándolo. Debemos recordar que la actividad apostólica es una respuesta que surge del tiempo dedicado a la contemplación y oración para hacer nuestro el camino de Jesús.

Jesús no es autosuficiente en los Evangelios, sino que usó lo que la gente ya tenía (cinco panes y dos peces) o llamó a la gente a ser protagonistas de su propia transformación (coge tu camilla y anda). La continua disminución del número de miembros activos y de ayuda económica para nuestros proyectos encontrará a religiosos que confían más en nuestros socios laicos y en la gente a la que servimos. El papel de los religiosos desde el tiempo de las vírgenes consagradas es modelar un mundo alternativo enraizado en el ejemplo de Cristo Resucitado que se hace presente en la cotidianidad de la vida. Arnold sugiere que los religiosos hoy están siendo llamados a ser escuelas de discipulado donde miembros como los Padres y las Madres del desierto se convierten en mentores de nuestra experiencia. Llamó a ‘volver a Galilea’, a la espontaneidad y vulnerabilidad de nuestros inicios; ‘a partir hacia Jerusalén’, para exponer las heridas del mundo a la curación a través de la esperanza y el amor cristianos; e ‘ir a Roma’, comprometiéndose con el

mundo más allá de la cristiandad, abrazando la interculturalidad y haciendo que la fe sea relevante a aquellos que la oyen por primera vez, y que puede incluir también a los ya bautizados.

Como nuestros miembros fundadores, la vida religiosa es presencia más que proyectos. Ser clasificados como trabajadores no-esenciales dio a mi comunidad local tiempo para la oración y el estudio de las Escrituras. Con tantas actividades religiosas transmitidas por la televisión y en vivo (streaming), empezamos a cuestionarnos nuestra dependencia y exceso de benevolencia hacia los medios de comunicación digitales. Pero mucho más importante es que empezamos a tener conversaciones difíciles sobre compartir nuestra vida y sobre nuestra huella en la sociedad, ¿hacia dónde estamos llamados ahora? La misión de Jesús procedente del Padre fue que ‘nadie se pierda’, y debemos discernir cómo debe ser nuestro ministerio a ambos niveles, tanto para los que están en los infiernos, así como los que provocan el fuego. En nuestros programas de formación debemos prestar especial atención a las enseñanzas sociales de la Iglesia y a ‘hacer conexiones’¹⁶ yendo más allá de nuestras parroquias suburbanas para colaborar con las organizaciones sociales y culturales que trabajan por el bien común. Han quedado atrás los días en que creíamos, por necesidad, que éramos los líderes de grupos e iniciadores de proyectos; nuestra tarea hoy es ser como Jesús en el camino de Emaús. Debemos formarnos para acompañar las preguntas complejas de la vida, compartir nuestras experiencias vividas, permanecer con la gente y partir el pan y, después, desaparecer, para que sea Jesús quien permanece.

El rol de los formadores - Felipe

El relato de Lucas del encuentro entre Felipe y el eunuco etíope en el camino del desierto¹⁷ habla del rol de los formadores en el proceso de comprensión por parte de los miembros de esta forma de vida llamada vida religiosa. En primer lugar, Dios a través de su ángel llama y envía a Felipe al desierto. Es importante que quienes son llamados a ser formadores reconozcan que su rol es una llamada y un encargo de Dios. Debido a que la vida religiosa es una relación con Dios que sustenta a los miembros de la congregación, el formador necesita cultivar la vida de oración y estudio para sus propias vidas. ‘¿Quién dices que soy yo’, sigue siendo una pregunta necesaria que guía sus vidas para que sea a Jesús, y no a ellos mismos, a quien proclamen? En segundo lugar, ellos están llamados a ‘entrar en el desierto’, este territorio desconocido que a pesar de los peligros es tierra santa porque allí podemos encontrar a Dios. En el acompañamiento, el formador debe pisar cuidadosamente la tierra santa que es la vida de sus formandos y de sus propios corazones. ¿Dónde está Dios? El acompañamiento es un espacio sagrado y el formador debe crear un clima de confianza para que sea acogido en el misterio del otro. No se trata de un derecho, sino de un privilegio en el proceso de formación. En tercer lugar, el formador debe abrirse a la persona allí donde esta se encuentra en su camino de fe y no en el lugar en que él/ella cree que debería encontrarse. Más que profesores, los formadores están llamados a ser mentores

ayudando a sus formandos a tomar conciencia de la presencia y acción de Jesús en sus vidas. Animar a sus formandos a usar la Sagrada Escritura y las Constituciones de sus institutos como el canon para sus vidas, más que a personas que de algún modo siempre fracasarán. Finalmente, los formadores deben saber cuándo ‘desaparecer’; hay un momento en que su rol finaliza, pero cuando llega este momento deben estar satisfechos de haber ayudado a los formandos a cultivar una forma de vida que los capacita para estar atentos a la voz de Dios y convertirse ellos mismos en mentores de otros.

¹ Cf. Juan 6,39

² Jeremías 20,7 NRSV

³ Mateo 19,12

⁴ Mateo 22,30.

⁵ Protagonista de la Bella y la Bestia.

⁶ <https://www.nbcnews.com/news/us-news/louisiana-pastor-charged-defying-coronavirus-order-against-large-gatherings-n1173246> Acceso el 27 de abril de 2020.

⁷ Cf. Filipenses 2,5-ff.

⁸ Cf. Juan 1,14.

⁹ <https://www.vaticannews.va/en/pope/news/2020-03/urbi-et-orbi-pope-coronavirus-prayer-blessing.html> Acceso el 27 de abril de 2020.

¹⁰ Conferencia de Religiosas y Religiosos del Perú-CONFER <https://www.youtube.com/watch?v=cOKflbkGmHY> Acceso 27 de abril de 2020.

¹¹ SMSM Constituciones, artículos 192-194.

¹² Rodríguez Carballo, José, “Formación para la Vida consagrada en un period de cambio”.

¹³ *Forming for a Prophetic Way of life in an In-between time*, 2007.

¹⁴ Juan 6,39.

¹⁵ Escrito por Dorothee Soelle, citado en “*Forming for a Prophetic Way of life in an In-between time*,” 2007.

¹⁶ XV Congreso Nacional 2007, *Forming for a Prophetic Way of Life in an In-Between Time*.

¹⁷ Cf. Hechos 8,26-39.



DESAFÍOS ACTUALES DE LA COMUNIDAD ECLESIAL A LA LUZ DE “FRATELLI TUTTI”

P. Fabio Baggio, C.S.

P. Fabio Baggio es un sacerdote misionero de la Congregación Scalabriniana. Es licenciado en Teología e Historia de la Iglesia, y doctor en Historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad Gregoriana. Durante los primeros años de su misión, el P. Baggio trabajó como consultor para migraciones en la Conferencia Episcopal de Chile y como Director del Departamento de Migración de la Archidiócesis de Buenos Aires. Ha enseñado en varias universidades de Europa, Latinoamérica y Asia. De 2002 a 2010, fue Director del Scalabrini Migration Center (SMC) en Quezon City (Filipinas), así como editor del “Asian and Pacific Migration Journal”. En 2010, fue nombrado Director del Scalabrini International Migration Institute (SIMI), incorporado en la Università Pontificia Urbaniana de Roma. Desde el 1 de enero de 2017, ostenta el cargo de Subsecretario de la Sección Refugiados y Migrantes del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

Original en Italiano

Como dice el propio título de la Encíclica, “Fratelli tutti” es un documento sobre la fraternidad y la amistad social, un binomio que me atrevo a decir que no tiene precedentes en el panorama del Magisterio Universal. El Santo Padre, desde su privilegiado observatorio, lee la realidad del mundo contemporáneo destacando una serie de tendencias que “ desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal.” (FT, 9). Surgen como desafíos comunes, que interpelan a las comunidades eclesiales.

El Santo Padre se refiere a la dramática ruptura de los sueños de unidad, a la culpable falta de un proyecto para todos los seres humanos, a la flagrante ausencia de un rumbo común en los procesos de globalización y desarrollo, a la sistemática violación de los derechos humanos en las fronteras y a las nuevas formas de sometimiento de los pobres y vulnerables. A pesar de ello, el Papa Francisco también ve en la realidad actual semillas de bien y caminos de esperanza, que pueden devolver el brillo a los grandes ideales (cf. FT, 10-55).

En vista de la misión encomendada por el Santo Padre a la Sección de Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, he optado por explorar los desafíos enumerados anteriormente desde una perspectiva peculiar: la de la pastoral de la movilidad humana.

La llegada y la presencia de numerosos migrantes y refugiados, y las diferentes reacciones que esto suscita en las comunidades de acogida, nos permiten ejemplificar la peligrosidad de la cultura del descarte, a la que el Santo Padre opone perentoriamente, como antídoto, la cultura del encuentro.

La cultura del descarte, a la que el Santo Padre ya se había referido en su Carta Encíclica “Laudato si” (cf. LS, 16, 22 y 43), encuentra en “Fratelli Tutti” una diferente caracterización, que hace hincapié en los graves efectos para las relaciones humanas.

Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—. Nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos, que es uno de los más vergonzosos». (FT, 18)

La cultura del descarte se aplica fácilmente en los procesos migratorios, allí donde, a causa de las innegables diversidades, resulta más simple distinguir entre “nosotros” y los “otros”, justificando su exclusión.

Los migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona. [...] Nunca se dirá que no son humanos pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos. Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno. (FT, 39)

La cultura del descarte, que contrabandea la ilusión de poder ser omnipotentes y miembros de una élite mundial, conduce inexorablemente a la cerrazón en los propios intereses, al aislamiento y a la muerte de la fraternidad. Para salvar a la humanidad y a sus ideales, para que ésta pueda realizar el plan creativo de Dios, el Papa Francisco invita a todos a promover la cultura del encuentro.

La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida. Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que «el todo es superior a la parte. (FT, 215)

El encuentro con el otro constituye una dimensión esencial de la existencia humana; la calidad de las relaciones humanas determina el proceso de crecimiento y el logro de la felicidad de cada persona. «Los otros son constitutivamente necesarios para la construcción de una vida plena» (FT, 150). Un ser humano, añade el Santo Padre, «ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros» (FT, 87).

Todos los encuentros con el otro son potencialmente enriquecedores, y dicha potencialidad es directamente proporcional a la alteridad de la persona encontrada. Cuanto más diferente sea, “otra”, mejor permitirá a quienes se encuentran con ella, enriquecerse en conocimiento y humanidad.

Es desde esta perspectiva que debemos comprender la invitación del Papa Francisco a privilegiar el encuentro con quien habita las periferias existenciales, que «tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitivas» (FT, 215). Las periferias existenciales, explicaba el Santo Padre en julio de 2019, «están densamente pobladas por personas descartadas, marginadas, oprimidas, discriminadas, abusadas, explotadas, abandonadas, pobres y sufrientes» (*Homilía*, 8 de julio de 2019).

Entre los habitantes de las periferias existenciales encontramos a numerosos migrantes, refugiados, desplazados y víctimas de la trata, que se han convertido en «emblema de la exclusión porque, además de soportar dificultades por su misma condición, con frecuencia son objeto de juicios negativos, puesto que se les considera responsables de los males sociales» (*Mensaje para la 105ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*). Renunciar al encuentro con ellos significa privarse del «don que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo» (FT, 90); significa perder «una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos» (FT, 133).

El encuentro al que se refiere el Santo Padre no es casual o extemporáneo, sino que se trata de un estilo de vida, muy deseado porque apasiona, un compromiso constante de «buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos» (FT, 216). Se trata de un encuentro que hace crecer en humanidad a todas las personas comprometidas, como bien explicaba el Papa Francisco en un discurso pronunciado en 2016: «Abrirse a los demás no empobrece, sino que más bien enriquece, porque ayuda a ser más humanos: a reconocerse parte activa de un todo más grande y a interpretar la vida como un regalo para los otros; a ver como objetivo no los propios intereses, sino el bien de la humanidad» (*Discurso en la Mezquita “Heydar Aliyev” de Bakú, Azerbaiyán*, 2 de octubre de 2016).

En este contexto, es interesante observar cómo el Santo Padre elige la parábola del Buen Samaritano (*Lc* 10, 25-37) para ilustrar las dinámicas del encuentro que enriquecen a la humanidad. Se trata, de hecho, de un encuentro muy particular, que en el Evangelio se utiliza para explicar el significado de “prójimo”, como destinatario de un amor que es un criterio para obtener la vida eterna. El Papa

Francisco lee en esta parábola un significado diferente: «La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común» (FT, 67).

El encuentro descrito en la Parábola se puede resumir en cuatro verbos, estrechamente vinculados entre sí: reconocer, tener compasión, hacerse prójimo, cuidar.

El primer paso es “reconocer” a un hermano o hermana en dificultad. Pero para reconocerlos debemos, ante todo, “darnos cuenta” de su presencia. Quien vive ensimismado, desinteresado de los demás, indiferente, no logra darse cuenta del “prójimo” golpeado y abandonado en el camino (cf. FT, 73). Entonces, reconocer al hermano y a la hermana en el prójimo requiere un esfuerzo adicional, sobre todo si no «es parte del propio círculo de pertenencia» (FT, 81). Además de esta dimensión inmanente de la fraternidad, existe también una trascendente, que se funda en una inequívoca revelación de Jesucristo: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). El cristiano está llamado, por tanto, a «reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido» (FT, 85). Teniendo esto en cuenta, la cultura del encuentro se transforma en “teología” del encuentro y, del mismo modo, en “teofanía” del encuentro.

El segundo paso es “tener compasión”. También aquí podemos considerar una dimensión inmanente, que considera la capacidad del Samaritano de comprender el sufrimiento del pobre viandante, de conmoverse y sentir empatía. «No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano» (FT, 68). Sin embargo, existe también una dimensión trascendente, que eleva a modelo la compasión divina. Como explicaba el Papa Francisco en 2015, «la compasión de Dios es meterse en el problema, meterse en la situación del otro, con su corazón de Padre» (*Meditación matutina*, 30 de octubre de 2015).

El tercer paso es “hacerse prójimos”. El Santo Padre señala que fue el Samaritano «quien se hizo prójimo del judío herido. Para volverse cercano y presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas» (FT, 81). En su Mensaje para la 106ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, el Papa Francisco explica que dichas barreras suelen generar miedos y prejuicios que «nos hacen mantener las distancias con otras personas y a menudo nos impiden “acercarnos como prójimos” y servirles con amor». Hacerse prójimos significa involucrarse personalmente, regalando al otro lo más valioso que tenemos, ¡el tiempo! El Samaritano seguramente «tenía sus planes para aprovechar aquel día según sus necesidades, compromisos o deseos. Pero fue capaz de dejar todo a un lado ante el herido, y sin conocerlo lo consideró digno de dedicarle su tiempo» (FT, 63). Hacerse prójimos significa estar dispuestos a ensuciarse las manos. Y «el

ejemplo más grande nos lo dejó Jesús cuando lavó los pies de sus discípulos: se quitó el manto, se arrodilló y se ensució las manos» (*Mensaje para la 106ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*).

El cuarto paso es “cuidar”. Siguiendo el ejemplo del Samaritano, el Santo Padre nos invita a “vendar las heridas” de cada “forastero existencial” (97) y “exiliado oculto” (98), vertiendo “aceite y vino”. El aceite, el vino y las vendas representan idealmente todos aquellos instrumentos que estamos llamados a utilizar para aliviar y curar, desde una escucha atenta a una palabra oportuna, desde la asistencia médica a la psicológica, desde el restablecimiento de la confianza a la restauración de la dignidad personal. Cuidar significa hacerse cargo de los sufrimientos del otro. Se trata de un compromiso a largo plazo que nos transforma en “compañeros de viaje”, en amigos que comparten el camino hacia una meta común. Y cuando nos damos cuenta de que no podemos hacerlo todo solos, entonces debemos actuar como el Samaritano, que llevó al pobre hombre a una posada. «El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades» (FT, 78).

El reto del encuentro, que hace crecer en humanidad, nos atañe a todos y nadie puede echarse atrás. «Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano» (FT, 79). En su visita a Lampedusa en 2013, el Papa Francisco recordaba esta responsabilidad común: «”¿Dónde está tu hermano?”, la voz de su sangre grita hasta mí, dice Dios. Ésta no es una pregunta dirigida a otros, es una pregunta dirigida a mí, a ti, a cada uno de nosotros» (*Homilía*, 8 de julio de 2013). La pregunta es clara y exige una respuesta por nuestra parte, porque, como afirma el Santo Padre, «en este momento, todo el que no es salteador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido» (FT, 70).

Sin embargo, hay que reconocer que comprometerse en este tipo de encuentro, difundiendo su cultura, no es una operación sencilla. En “Fratelli Tutti” el Papa Francisco señala dos acciones propedéuticas, que implican dos tipos de movimiento diferentes: superar los miedos y cruzar las fronteras.

El natural instinto de autodefensa nos lleva a menudo a albergar dudas y miedos hacia los demás, y en particular hacia los extranjeros, hacia los migrantes. Pero estamos llamados a superar estas «reacciones primarias, porque el problema es cuando [ellas] condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro» (FT, 41). Es necesario recordar constantemente a las comunidades eclesiales que es Jesucristo mismo quien pide ser encontrado en el hermano y en la hermana que llaman a nuestra puerta. Como insistía el Santo Padre en febrero de 2019, «Y realmente es Él, incluso si a nuestros ojos les cuesta trabajo

reconocerlo: con la ropa rota, con los pies sucios, con el rostro deformado, con el cuerpo llagado, incapaz de hablar nuestra lengua» (*Homilía*, 15 de febrero de 2019).

En la Carta Encíclica “Fratelli Tutti” el Papa Francisco nos exhorta reiteradamente sobre la necesidad de cruzar las fronteras para prepararnos para el encuentro con el otro. El Santo Padre se refiere, en primer lugar, a las fronteras geográficas y políticas, que en el mundo contemporáneo caracterizan los desequilibrios entre quienes gozan de la mayor parte de los recursos y quienes se quedan con las migajas. «Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites del propio país» (FT, 125). Pero el Papa Francisco se refiere también a las barreras sociales, culturales, económicas y religiosas que se erigen para distinguir “nosotros” de los “otros”. En nombre de la seguridad «se crean nuevas barreras para la autopreservación, de manera que deja de existir el mundo y únicamente existe “mi” mundo, hasta el punto de que muchos dejan de ser considerados seres humanos con una dignidad inalienable y pasan a ser sólo “ellos”» (FT, 27).

Aunque el reto que plantea el encuentro, que hace crecer en humanidad, se dirige a toda la humanidad, las comunidades eclesiales deben sentirse interpeladas en primera persona. El Santo Padre, citando a San Juan Crisóstomo, hace un llamamiento a todos los cristianos: «¿Desean honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecien cuando lo contemplen desnudo [...], ni lo honren aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonan en su frío y desnudez”. La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes» (FT, 74). A las comunidades eclesiales, llamadas a ser testimonio vivo del advenimiento del Reino de Dios, les corresponde, pues, la tarea de conjugar los verbos del encuentro en primera persona del singular y en primera persona del plural. Esta conjugación comienza necesariamente por la escucha. «No hay que perder la capacidad de escucha» (FT, 48). Escuchar al territorio y a los habitantes de las periferias esenciales es una *conditio sine qua non* para identificar los espacios de exclusión y prepararse al encuentro.

Las comunidades eclesiales están llamadas hoy a escuchar el lamento del Pueblo de Dios, un “grito” que a menudo es “silencioso”, porque está sofocado por las lágrimas del sufrimiento, y “silenciado”, porque es incómodo y desestabilizador. Pero el Señor nos ha dado el Espíritu Santo para poder discernir Su voluntad, sin dejarnos distraer por las ilusiones de este mundo.

Termino haciendo mía la oración del Santo Padre: «Señor, [...] infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal. Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz. Impúlsanos a crear sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras» (FT, Oración al Creador).



SOMOS “FRATELLI TUTTI”.
CARTA DE LA COMUNIDAD DE LA UISG
DE LAMPEDUSA

Hnas. Maria Ausilia, Franca y Paola

La Hna. Florence de la Villeon, RSCJ, responsable del Proyecto Inmigrantes de la UISG, junto a la Hna. Maria Ausilia, la Hna. Franca y la Hna. Paola nos han regalado esta bellísima carta desde Lampedusa. Se trata de un vivo testimonio de servicio, acogida y amor que nos ha hecho bien y estamos seguras que hará bien a nuestros lectores y lectoras. Agradecemos de todo corazón a la comunidad de Lampedusa, ¡pequeña gran avanzadilla de la fraternidad en la “puerta de Europa”!

Original en italiano

El 30 de noviembre de 2020 celebramos el aniversario de la fundación de la comunidad de la UISG de Lampedusa. La comunidad formada por la Hna. Maria Ausilia, *salesiana*, la Hna. Franca, *Piccola Sorella di Gesù* y la Hna. Paola, *Hermanas de la Caridad de Santa Juana Antida Thouret*. Hemos sido enviadas por la UISG, la cual favorece la colaboración y el diálogo entre las congregaciones religiosas en la Iglesia y en la sociedad. Enviadas a tejer vínculos de amistad por medio de nuestra presencia entre los habitantes de la isla, con el deseo de ofrecerles nuestros servicios, según nuestras posibilidades, y con el deseo de colaborar con ellos en la acogida de las numerosas personas que llegan procedentes de la otra orilla del Mediterráneo. De hecho, esta pequeñísima isla es como una roca lanzada hacia África, mucho más cerca de África que de la península italiana, es la punta extrema de Europa: ¡la puerta de Europa!

Desde hace siglos, los viajeros han encontrado en la isla un puerto de salvación. En estos últimos decenios, es una multitud que quiere alcanzar esta orilla. Se trata de personas que quieren huir de guerras, dictaduras, persecuciones, hambre y sed; hombres, mujeres, niños que se lanzan a un éxodo, sin conocer las trampas y sufrimientos del camino, en busca de un futuro mejor. Antes de subir

a las embarcaciones, botes o barcas los que se arriesgan a naufragar, estas caravanas humanas atraviesan desiertos donde miles de ellos permanecen sepultados. El Papa Francisco escogió Lampedusa como su primer lugar para visitar como Papa, vino para rezar con los habitantes de la isla y con los inmigrantes, para honrar su valentía y su indecible sufrimiento, para hacer memoria de aquellos a los que el mar ha tragado. El Papa, con ternura, dejó en el mar una corona de flores, gritando con fuerza: “Nunca, ¡nunca más! ... Caín, ¿dónde está tu hermano?”

Apenas llegamos a la isla, encontramos a los inmigrantes en la plaza de la Iglesia. La plaza era un lugar de encuentro; la parroquia les ofrece la posibilidad de conectarse a la wifi, además de otras pequeñas ayudas, como vestido y comida. Los inmigrantes son acogidos en el centro preparado para ellos, la calidad de la acogida deja mucho que desear, están allí de paso y su destino es transferirlos a Sicilia. En la plaza nos acercábamos a ellos, empezábamos a conocernos, a ofrecer una sonrisa y, si la relación prosperaba, nos encontrábamos más tarde en el bar, para escuchar sus historias bebiendo un té o un café. Después de apenas tres meses de seguir este proceso con ellos, estalló la pandemia y todo cambió, en la plaza ya no había nadie. ¿Qué hacer? Como los desembarcos siguieron sucediéndose como antes, buscamos una nueva posibilidad para encontrarnos, yendo a su encuentro y acogéndolos a su llegada. En el momento del desembarco, los inmigrantes deben pasar por una serie de controles médicos, militares, y soportar interrogatorios diversos. Llegan exhaustos, pero conscientes de ser unos afortunados por haber llegado sanos y salvos. Algunos de ellos, sobre todo los de fe musulmana, los cuales son la gran mayoría, al poner los pies en tierra se postran y tocan el suelo con la frente murmurando “El hamdu l-illah” (¡Sea Dios alabado!).

El acceso al muelle Favalaro, el espacio militar reservado a los desembarcos, no está permitido a todos. Desde los primeros días de nuestra llegada, conocimos “Mediterranean Hope” (MH), el programa para los refugiados e inmigrantes de la federación de las Iglesias evangélicas en Italia (FCEI), que surgió a raíz de la tragedia del 3 de octubre de 2013, cuando a pocas millas de Lampedusa murieron 368 personas en un terrible naufragio. Su opción de establecerse en Lampedusa surgió de la conciencia de la centralidad geopolítica y de la fuerte carga simbólica de la isla en el interior de un fenómeno de carácter global como es el de las inmigraciones. Con ellos formamos parte del “*Forum Lampedusa Solidale*” nacido en el 2015 del encuentro de asociaciones, movimientos eclesiales, organizaciones de voluntariado, parroquias, mujeres y hombres de la sociedad civil dispuestos a comprometerse en la realización de un modelo alternativo de acogida y solidaridad. La actividad desarrollada por el *Forum* no se limita a la distribución de bienes a los inmigrantes, sino que tiene como

objetivo poner en red las ideas y las competencias capaces de dar respuestas concretas a las necesidades de la comunidad local y de los extranjeros que pasan. Entre las actividades organizadas por el *Forum*, hay encuentros para el diálogo, la organización de eventos solidarios e intervenciones para luchar contra la marginación social y la pobreza. La presencia del proyecto “Mediterranean Hope” en Lampedusa ha estado marcada por una estrecha colaboración ecuménica que los trabajadores han desarrollado con la comunidad católica local. La dimensión ecuménica y el diálogo con personas de fe y confesiones religiosas diversas se pone en evidencia cada año, en la organización de la conmemoración en memoria de las víctimas del 3 de octubre de 2013. Nuestra pequeña comunidad se ha insertado en este tejido que trabaja para los inmigrantes y los habitantes de la isla y colaboramos creciendo juntos en la fe y en la amistad, con un objetivo común: acoger a las personas de un modo más justo y respetuoso con la dignidad de cada uno, con la convicción de que el mundo es para todos y diciendo, a la manera del Papa Francisco, somos “**fratelli tutti**”.

Nuestra actividad con los trabajadores de MH consiste en encontrarnos en el puerto y, entre los muchísimos soldados de todo orden y grado, ofrecer una tímida bienvenida, bienvenida, ofrecer un vaso de agua o de té caliente, ofrecer un juguete a un niño, jugar con otro, tener en brazos al niño recién nacido de una mamá agotada del cansancio, en fin, ¡ser presencia de humanidad, de respeto, de compasión, de amor!

Reconocer su dignidad de ser acogidos nos hace bien, nos da dignidad, como nos da dignidad cultivar la memoria de aquellos que han muerto en el mar. Para muchos de ellos el cementerio es el Mediterráneo, otros son enterrados en el pequeño cementerio de Lampedusa, en medio de la gente de la isla. Cuando hay naufragios, un grupo organiza una pequeña ceremonia laica, el que participa (católico, protestante, musulmán o no creyente) lo hace por sus profundas motivaciones, es decir, lo que nos une es la fe en el valor de este acto.

“Estamos aquí en lugar de los parientes y de los amigos de estos muertos en el mar, estamos aquí en lugar de todos aquellos que tienen derecho a pedir justicia por una muerte absurda, estamos para denunciar la falta de humanidad de las leyes y de la política que condenan a muerte a los seres humanos”... Así se expresaba un miembro del *Forum* en el funeral de Yussuf, que solo tenía seis meses cuando el bote volcó y se escapó de los brazos de su joven madre.

Toda la comunidad ha dado a Yussuf un funeral digno, la mamá ha podido participar y gritar su dolor, nosotros hemos prometido no olvidarlo. Francesco Piobbichi, diseñador, trabajador social de MH, hizo un bellissimo diseño para la tumba de Yussuf: una pluma que se eleva por el mar de espinos que lo mata.

En los diseños de Francesco hay un respeto infinito por el mar, hay denuncia

para quien lo convierte en espinos, frontera que mata, hay un grito de indignación por cada muerto, hay un compromiso para no olvidarlo. El pequeño Yussuf se ha convertido en un símbolo, una memoria que no nos debe abandonar y es así que nos preguntamos: ¿Cómo implicar a los demás? Fue entonces que en el *Forum* nació la iniciativa de la “Coperta di Yussuf” (‘la manta de Yusuf’). Una manta formada por cuadros hechos a punto o ganchillo. Nos han llegado de todas partes de Italia y también del exterior. Las mujeres de Lampedusa los han unido cosiéndolos juntos. Esta manta es un símbolo de protección para tantos hombres, mujeres y niños que todavía sufren el riesgo de morir, y un compromiso para guardar memoria de todos los que han sido tragados por el mar: porque ignorarlos, olvidarlos, es como decir que nunca han existido.

Los habitantes de la isla nos ofrecen una gran acogida y, en realidad, ellos son lo que ocupan gran parte de nuestra jornada. A pesar de la pandemia, hemos conocido y visitamos a los ancianos. La mayor parte de ellos están bien atendidos por sus familias, pero muchos están solos y para ellos una visita es un rayo de sol. Muchas mujeres, principalmente rumanas, trabajan como cuidadoras, y también con ellas tejemos lazos de amistad. Al escuchar a los más ancianos, hemos descubierto que, en esta isla verdaderamente aislada, donde antes se vivía solo de pesca, desde hace años los habitantes han tenido que soportar soledad, angustia, pobreza, duelos de personas perezidas en el mar. Esto ha traído consecuencias en su condición de salud, de hecho, los enfermos psíquicos son numerosos.

La isla sufrió una transformación con la llegada del turismo, sobre todo, a partir de los años 80. Todos se pusieron a trabajar y, con grandes sacrificios, tuvieron acceso a un cierto bienestar que, por otra parte, ha producido tantos desequilibrios: el mundo de los jóvenes y de los menos jóvenes tentados por la droga, el alcohol, la vida fácil, etc. La isla es bella y la población en verano se multiplica, el número de turistas supera el número de residentes e inmigrantes. Tanto turistas como inmigrantes desembarcan de forma continua en la isla, viven unos al lado de los otros sin encontrarse.

En nuestra comunidad las puertas están abiertas y son tantas las llamadas que recibimos a las que cada una de nosotras responde según sus posibilidades, nos complementamos con nuestras diferencias. Nuestros fundadores son para cada una de nosotras nuestros inspiradores y ahora, para todas, los tres, ellos tienen un espacio en nuestra capilla y sobre todo en nuestro ser y actuar..., ¡por lo menos es este nuestro deseo!

Sin programas preparados con antelación, nuestra vida quiere responder cotidianamente a las llamadas de las personas. Les ofrecemos un pequeño flash de nuestra jornada de ayer: a las 8.30 recibimos por el chat del Muelle Favalaro

la noticia de la llegada de 93 personas y fuimos en su acogida. A las 14.00, llegaron 200 personas más, y nuevamente nos dirigimos al Muelle. Invitamos a almorzar a dos párrocos de la isla, con los cuales la colaboración ha ido creciendo en confianza. La Hna. Ausilia, como cada sábado y domingo, llevó la comunión a muchas personas. Juntas, visitamos A. Y a su cuidadora rumana.

Esta mañana hemos ido al muelle comercial y desde detrás de la valla hemos hablado con los inmigrantes llegados ayer y que han sido embarcados hacia Sicilia.

Queríamos hacer el seguimiento de una familia con grandes dificultades, una madre con cuatro niños, sin padre. La Hna. Ausilia colabora con la asistente social para ofrecer su ayuda. Tendríamos mucho qué decir sobre lo que compartimos con los habitantes de Lampedusa, no podemos contarlo todo, pero no podemos dejar de mencionar el centro de día que acoge a los discapacitados mentales, con el cual colaboramos. Participamos en pequeños momentos de fiesta, paseamos juntos, estamos más cerca de algunos, por ejemplo, a C., una mujer a la que cada sábado acogemos para almorzar con nosotros. Estas relaciones personales, creadas durante los meses de pandemia y de aislamiento forzado los cuales han provocado regresiones a causa de la soledad y del miedo, son una manera de ayudar a tantas personas en dificultad en este tiempo de crisis.

Estamos agradecidas con la UISG por habernos traído hasta aquí. Lampedusa es una de las periferias hacia las cuales el Papa Francisco nos envía... es un lugar de frontera, uno de los “lugares de fractura” entre el norte y el sur del mundo, entre las personas que buscan las distracciones y las vacaciones más sofisticadas y los desesperados de los países más pobres del planeta...

¿Podemos soñar que la presencia promovida por la UISG pueda continuar y ser un signo de esperanza, para contribuir al nacimiento de una HUMANIDAD PLURAL? ¿De una humanidad en la que cada uno sea reconocido por su dignidad? ¿En que se pueda caminar juntos como hermanos y hermanas? Creemos que es posible, lo pedimos al Señor y lo confiamos a vuestro cuidado.



EL DIÁLOGO EN TIEMPO DE VIOLENCIA: UNA LECTURA DE LA FRATERNIDAD HUMANA A TRAVÉS DE LA GENTE

P. Christophe Roucou

EIP. Christophe Roucou es profesor en el «Institut Catholique de la Méditerranée» (ICM), en Marsella, responsable del Pôle d'études et de Recherche Islamo-Chrétiennes (PERIC) y del programa "Maison de la Sagesse". El texto siguiente fue presentado el 1 de marzo de 2021 durante el webinar titulado "El diálogo en tiempo de violencia: una lectura de la fraternidad humana a través de la gente", organizado por la Comisión para el Diálogo interreligioso de la Unión Internacional de las Superiores Generales (UISG) y la Unión de los Superiores Generales (USG).

Original en francés

Introducción

La pregunta que se me ha pedido desarrollar es la siguiente: ¿Puede centrar su presentación en las relaciones con los musulmanes en la época del terrorismo global? ¿Actualmente, cuál es la situación en Francia y cuál podría ser el rol de los responsables religiosos para hacer frente a este desafío?

Se me ha pedido que hable del contexto francés, así que deseo hacer unas puntualizaciones en la introducción:

- Durante estos últimos meses o años se han perpetrado los siguientes actos de violencia o asesinatos: un atentado en Niza el 14 de julio de 2016, 87 muertos y 434 heridos; el asesinato del padre Jacques Hamel, sacerdote a punto de celebrar la misa, el 26 de julio de 2016; el asesinato de un profesor a la salida de su escuela el 16 de octubre de 2020; más tarde, el asesinato de dos mujeres en una iglesia en Niza, el 29 de octubre de 2020. Todos ellos han sido cometidos por unos individuos identificados como islamistas.
- Pero si bien el terrorismo y la violencia se manifiestan en Francia con cierta regularidad, no podemos decir que vivimos nuestro día a día en un contexto de violencia o temor al terrorismo.

Me gustaría incluir en esta introducción el testimonio de un amigo, nacido en Francia de padres nacidos en Argelia, casado con una católica practicante y con 3 hijos, a quien yo celebré su matrimonio. Pertenecen al *Groupe des Foyers Islamo-Chrétiens* (GEFIC). Él desempeña una responsabilidad importante en un organismo público, el Museo del Louvre en París, y es el primer teniente del alcalde de un municipio en los suburbios del norte de París.

En los años ochenta, en la escuela y en la universidad, en los suburbios del norte de París, estábamos en clases con alumnos –y para algunos, amigos– procedentes de todas partes: Polonia, Senegal, y de Francia desde hacía muchas generaciones; yo mismo nací aquí de padres nacidos en Argelia. Las diferencias no se ponían de relieve; ellas solo indicaban la pertenencia familiar; las diferencias se veían como algo que estaba por descubrir y que para nosotros era más bien una riqueza. No era una cuestión problemática. La perspectiva era la integración en la sociedad francesa. El hecho de que el equipo francés ganara la Copa del Mundo de fútbol en 1998 fue un símbolo sólido del modelo francés de integración: Francia «Negro, blanco, árabe». Hablaba de un modo de funcionar y de un ideal.

Pero más tarde, dos hechos tambalearon y pusieron en tela de juicio todo esto: primero, los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York; después, en Francia, los disturbios en Clichy-sous-Bois. Estos hechos revelaron un profundo malestar en la sociedad francesa.

Por lo tanto, trataré el contexto francés específico desde el punto de vista de la situación de los musulmanes en nuestra sociedad. Más tarde, haré una síntesis de los lugares de encuentro, intercambio y diálogo existentes para, posteriormente, referirme a todo aquello que obstaculiza el diálogo; y como conclusión, haré referencia a nuestro papel como líderes religiosos en este contexto.

1. ¿En qué contexto estamos llamados a vivir la fraternidad en Francia?

Libertad, igualdad, fraternidad

Quizás debería comenzar por recordarles el lema de la República francesa que todos los ciudadanos franceses tienen, sea cual sea su religión, su origen y su clase social: Libertad, igualdad, fraternidad. Y sabemos que para instaurar y hacer respetar la libertad y la igualdad, se redactan y votan leyes. Por otro lado, no es posible decretar la fraternidad; es un ideal que depende de la responsabilidad de cada ciudadano. Me gusta decir que esta es nuestra doble responsabilidad como ciudadanos y cristianos, puesto que creemos que todos los seres humanos son creados a imagen y semejanza de Dios, como nos lo ha revelado Jesucristo.

Es oportuno citar ahora la primera frase de la Declaración firmada por el Papa Francisco y el Gran Imán Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb en Abou Dhabi, el 4 de febrero de 2019: «*La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar*»¹.

La larga y compleja historia de Francia con sus musulmanes

Francia fue un imperio colonial en países donde la mayoría de la población era musulmana; los países del Magreb fueron colonizados por Francia, en forma de protectorado en Túnez y Marruecos o en forma de asimilación en Argelia, que era territorio francés, pero cuyos habitantes de confesión musulmana no eran considerados ciudadanos a no ser que el motivo fuera servir en el ejército.

La guerra de la independencia de Argelia de 1954 a 1962 dejó heridas en ambas partes que han perdurado hasta nuestros días. La memoria permanece viva y herida, casi 60 años después de la independencia.

Hoy, en un país de 68 millones de habitantes, la población de tradición musulmana representa alrededor de 5 millones de personas, es decir, casi el 8% de la población, (teniendo en cuenta que las estadísticas religiosas están prohibidas en Francia). Más de 2/3 de ellos tienen la nacionalidad francesa, aunque para muchos de nuestros compatriotas todavía, musulmán = inmigrante = árabe, y, a veces, = extremista o terrorista. En Francia, existe un cierto racismo hacia los árabes y las personas de piel negra.

Las personas de tradición musulmana están presentes en todas las categorías sociales y profesionales, pero en una proporción mucho mayor entre los obreros y los oficios menos cualificados.

Debido a esta situación, «en la base de la escala social», muchas familias musulmanas viven en los barrios populares de la periferia de nuestras ciudades, suburbios con muchas dificultades y problemas, principalmente por razones sociales y políticas.

Religiones y laicismo en la Francia del siglo XXI

El laicismo es algo específico de Francia difícil de explicar fuera de nuestras fronteras. ¡A menudo, la misma palabra resulta difícil de traducir en inglés, alemán o árabe! Tenemos que distinguirla de la secularización que afecta a muchas sociedades contemporáneas, y que suele estar vinculada a la modernidad. La secularización hace referencia a un proceso por el cual sectores enteros de la vida social ya no dependen de la Iglesia (escuelas, hospitales...), y a sí mismo, aspectos muy importantes de la vida de las personas ya no están vinculadas a la religión. En este proceso, la religión corre el riesgo de perder su lugar en la vida social y quedar relegada a la esfera privada

El laicismo es un marco jurídico que define la no injerencia recíproca del estado y de las religiones: el estado no interviene en los asuntos de la Iglesia (en 1905) o de otras religiones y viceversa.

Pero muchísimos musulmanes, incluidos los imanes, confunden secularización y laicismo y atribuyen al laicismo la caída de la práctica religiosa en Francia.

Además, junto al marco jurídico del laicismo, durante un siglo se ha desarrollado

en Francia una «mentalidad laica» y una ideología «laicista» que quiere oponerse a la dimensión visible y social de las religiones, comenzando por el islam.

El islam y los musulmanes en Francia: un mosaico

La comunidad musulmana en Francia no está unificada, sino que está formada por múltiples corrientes, algunas vinculadas con los países de origen y los poderes del lugar: Argelia, nombra el rector de la Mezquita de París; Marruecos y Turquía son países que intentan controlar la población y las mezquitas.

Los poderes públicos buscan desde hace treinta y cinco años tener un órgano representativo de musulmanes con el cual poder hablar sobre cuestiones vinculadas al culto. Pero no lo logran. El CFCM (*Conseil Français du Culte Musulman*) no es considerado legítimo, por lo menos, por un 80% de los musulmanes que viven en Francia.

¿De dónde procede la violencia?

En Francia, la violencia, especialmente en los barrios populares, no es principalmente religiosa o cometida en nombre de la religión. La violencia más visible es la que está relacionada con el tráfico/la trata, sobre todo el comercio de la droga que genera importantes sumas de dinero y es considerado para algunos responsables políticos como lo que garantiza «la paz social» en los barrios donde el desempleo y la precariedad conducirían a explosiones sociales.

También es una especie de grito o respuesta de personas que viven desestabilizadas por la globalización y no ven ningún futuro para ellos en este nuevo universo.

En Francia, la violencia surge también de personas que se sienten olvidadas por la República, situadas fuera del sistema escolar y social. La violencia surge en los barrios que se han convertido en zonas «sin-ley», en las cuales los servicios públicos se han ido retirando de forma progresiva. Como consecuencia, las «mafias» son las que dictan la ley y, por ejemplo, controlan las entradas y salidas del barrio, hasta el punto que la policía ya no va por allí.

Los actos de violencia por motivos religiosos son muy pocos en comparación con la violencia cotidiana que sufre la población más pobre que, por razones sociales, suele ser de tradición musulmana.

2. ¿Cuáles son los lugares o los momentos en los que cristianos y musulmanes se encuentran en Francia y, concretamente, en Marsella?

Marsella es la segunda ciudad de Francia por su número de habitantes, cerca de 850.000, de los cuales unas 300.000 personas son de tradición musulmana, 80.000 armenia y 60.000 judíos. ¿Dónde se pueden encontrar los cristianos y los musulmanes?

En la vida de los barrios populares de Marsella, pero, la mezcla social, cultural y religiosa tiende a desaparecer. Algunos de estos barrios se han convertido en,

casi, barrios musulmanes, salvo algunas familias cristianas o una u otra comunidad de religiosas o religiosos, con frecuencia, de ancianos.

En las instituciones de enseñanza católica. En Marsella, la Iglesia tomó la opción de apoyar las escuelas de los barrios populares. Por tanto, algunas escuelas católicas, primarias o secundarias, acogen del 60 al 90 % de niños o alumnos de confesión musulmana. Mantienen estas escuelas y las mantienen vivas, con la perspectiva de servir a la convivencia, al conocimiento recíproco, al diálogo intercultural e interreligioso en acción.

En la capellanía de las cárceles y hospitales. Para garantizar la libertad de conciencia y de culto, la ley de 1905 previó las capellanías en todos los lugares cerrados que impedían a un creyente salir para practicar su culto. Los capellanes católicos y protestantes fueron los primeros en llegar a estos lugares, a menudo visitando a los enfermos o a los musulmanes detenidos, respetando su fe. Con frecuencia, ellos fueron quienes ayudaron a sus colegas musulmanes a descubrir la importancia de escuchar a los enfermos o encarcelados y la importancia de llevarles la Misericordia de Dios

Con motivos de los matrimonios islamocristianos. Suelen ser situaciones delicadas, pero en Francia, cada vez encontramos más parejas cuyos cónyuges pertenecen a religiones diferentes, y, a menudo, culturas también diferentes. Esta situación es menos problemática cuando se trata de un hombre musulmán que se casa con una mujer católica; pero la situación se tensa, e incluso resulta imposible, cuando se trata de un hombre cristiano que desea casarse con una mujer musulmana. Las presiones familiares suelen ser muy fuertes para forzar al hombre cristiano a convertirse al islam. En todo caso, esas parejas existen.

Sin esperar la Iglesia, pero con su apoyo, el GFIC –*Groupe de Foyers islamo-chrétiens*– existe desde hace más de treinta años en Francia; se trata de lugar donde se comparten experiencias, se acompaña a jóvenes parejas y se reflexiona sobre la educación religiosa de los niños.

Un grupo de imanes/sacerdotes en el que participan una mujer musulmana y una mujer cristiana se reúne desde hace diez años en Marsella. ¿Cuál es la razón de ser de este grupo? Conocerse e intercambiar entre ellos. De este modo, a medida que se han ido sucediendo las reuniones (5 veces/año), se han ido estableciendo lazos de confianza. Este grupo trata reflexiones comunes, siempre presentadas por un imam y por un sacerdote. Estos encuentros engendran confianza y mueven las posiciones intelectuales, e incluso las teológicas de unos y otros. Gracias a la confianza y a la amistad nacida entre sus miembros, es posible tratar «temas molestos», sin espíritu de controversia o competencia.

«Encuentros» comunes y fraternales entre cristianos y musulmanes:

A nivel nacional, puedo citar dos iniciativas que existen desde hace años: la SERIC, Semana islamocristiana, dirigida por una asociación de amistad islamocristiana (GAIC, grupos de amistad islamocristiana) que organiza acontecimientos en numerosas ciudades de Francia y en otras ciudades europeas.

«Junto con María», propone desde hace siete años, intercambios, encuentros, momentos de celebración en torno a la figura de María; esta iniciativa partió del Líbano y llegó a Francia de mano de la asociación Efesia.

En Marsella, un grupo de intercambio entre mujeres cristianas y mujeres musulmanas ha lanzado una iniciativa de jornada amigable y espiritual, abierta a todos los cristianos y musulmanes que lo deseen. Durante cuatro días, en primavera, se reúnen las familias, con los niños y adolescentes para compartir las comidas y los tiempos de oración y diálogo sobre un tema de actualidad. Esta iniciativa, que se ha transmitido de boca en boca, reúne hoy a más de 300 personas. Un grupo de cristianos y musulmanes se encarga de prepararla unas semanas antes.

En acciones solidarias realizadas conjuntamente: Desde hace muchos años, organizaciones benéficas musulmanas y cristianas se han unido para realizar juntas acciones a favor de personas en situación de precariedad en la localidad. Por ejemplo, en los suburbios del sureste de París, en Créteil, la parroquia católica y la mezquita distribuyen alimentos, mientras otras organizaciones se encuentran ausentes.

La crisis del Covid, con las medidas de confinamiento, ha llevado a muchas familias a situaciones de precariedad e incluso, pobreza. En un barrio de Marsella, en una organización social, los cristianos y los musulmanes han unido sus fuerzas para ayudar cada semana a más de 300 familias que no tienen lo suficiente para alimentar a sus hijos a partir de la segunda quincena del mes. Fueron los maestros de la escuela pública quienes alertaron de la situación.

En iniciativas de hospitalidad recíproca: ¿Cómo se supera el miedo al otro, si no es mediante el encuentro?

Visitas a los lugares de culto recíprocas: En numerosos lugares esto es lo que lleva a visitas recíprocas a los distintos lugares de culto donde se explican los ritos.

Intervenciones de musulmanes en el marco de la formación en los centros universitarios católicos. Así, en el Institut Catholique de la Méditerranée, nos proponemos una formación específica para el encuentro islamocristiano durante el año; se invita a ponentes musulmanes, se proponen cursos a dos voces, una voz cristiana y una voz musulmana, sobre un mismo tema.

3. ¿Cuáles son hoy los obstáculos para el diálogo?

El choque de la ignorancia

Aquí, no nos enfrentamos al choque de civilizaciones, sino al choque de ignorancias. En Francia se está constatando que, concretamente entre las generaciones jóvenes, unos y otros son ignorantes tanto de la religión de los otros y como de su propia religión.

En nombre del laicismo, no hay lugar para las religiones entre las materias que

se enseñan, a no ser a través de la historia o de la literatura francesa. El miedo al proselitismo en la escuela lleva a ignorar la dimensión religiosa. Y los profesores, en la educación pública, no saben cómo reaccionar ante los estudiantes musulmanes que participan en clase. Están sujetos a una neutralidad que tiende al silencio.

La ausencia de sabios musulmanes

A menudo hablamos de imanes, pero, de hecho, de lo que más sufren las comunidades musulmanas en Francia es de la falta de formación de sus líderes religiosos. El laicismo no permite la formación de tipo teológico en el marco universitario como en Alemania. Cada corriente desarrolla su lugar de formación, pero la mayoría de veces se trata de imanes que han estudiado en el extranjero, e incluso algunos van a servir a Francia durante unos años desde Argelia, Marruecos o Turquía.

La influencia de corrientes extremistas

Tenemos que llamar a cada cosa por su nombre.

Hay una minoría muy pequeña tentada por lo que los medios de comunicación llaman «yihadismo»; son algunas centenas de los cinco millones de personas musulmanas. Con esta minoría el diálogo no es posible, porque consideran a todos los demás «*Kouffars*» (kafir), es decir, infieles, no solo a los judíos o a los cristianos, sino ¡a los otros musulmanes!

Más allá de estos grupos, lo que más preocupa es el desarrollo de corrientes inspiradas en el wahabismo saudí, es decir, una concepción muy rigurosa del islam, una lectura literal del Corán, un rechazo a todas las lecturas críticas y al uso de la razón en materia religiosa. Este wahabismo se ha extendido por el África subsahariana y el Magreb, y como consecuencia también en Europa. Esta ideología religiosa circula por las redes de Internet, a través de videos procedentes de religiosos que viven en los países del Golfo, ignorando lo propio del contexto de vida en Europa.

En los barrios populares, los mismos jóvenes pueden verse tentados a seguir esta ideología rigurosa al participar en las numerosas actividades de tráfico y trata, incluido el tráfico de drogas, que sostienen una economía paralela y no dudan en usar la violencia.

Las teologías y/o las filosofías disponibles

Entre los obstáculos al diálogo tanto para los musulmanes como para los cristianos, podemos considerar la mirada hacia el otro, una mirada propuesta o, a veces, impuesta del otro diferente a mí por la cultura, el origen o la religión. El adagio «fuera de la Iglesia no hay salvación» ha llevado a ignorar al otro, e incluso a convertirlo a toda costa para su salvación. ¿Qué teologías de la salvación y de la Iglesia se proponen, enseñan, y difunden hoy?, entre los cristianos y entre los musulmanes.

¿Cuál es la concepción de la misión? No es una casualidad que el Papa Francisco repite a lo largo de un discurso (por ejemplo, en Rabat, dos veces): «No al proselitismo».

Teología y filosofía: lo que está en juego es la concepción de la verdad. Demasiadas personas trabajan diciendo: «yo tengo la verdad»; la consecuencia de ello es que el otro está en el error, olvidando la concepción cristiana de la verdad, que nos recuerda el papa Benedicto XVI: «*Cierto, nosotros no poseemos la verdad, sino que es ella quien nos posee: Cristo que es la Verdad nos ha tomado de la mano, y en el camino de nuestra búsqueda apasionada del conocimiento, sabemos que su mano nos sostiene con firmeza. Ser sostenidos interiormente por la mano de Cristo nos hace libres y al mismo tiempo seguros*»².

Está claro que, actualmente, para una gran mayoría de musulmanes solo la fe en Dios practicada en el camino del islam conduce a la salvación; de ahí viene su deseo de que todos nos convirtamos al islam, para que, en el mejor de los casos, seamos salvados.

4. ¿Cuál es el rol de los responsables religiosos en este contexto?

En el seno de las comunidades cristianas

- Sensibilizar a la comunidad cristiana: Trabajar una teología del diálogo y sus fundamentos en la revelación bíblica;
- Dar a conocer a los cristianos las enseñanzas del Magisterio sobre el diálogo y el encuentro;

A todos los responsables religiosos

- Comprometerse sobre el terreno con encuentros y diálogo; no hay diálogo sin encuentro previo; los dos se deben combinar;
- Priorizar el campo de la educación en todas sus formas y desarrollar iniciativas y pedagogías en este ámbito (desde la escuela hasta la universidad y la formación de los ministros del culto y los agentes de pastoral);
- Cada uno en su comunidad, en su tradición, poner en acto esta afirmación firmada por el Papa Francisco y el Gran Imán Al-Tayyeb: «*La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y ama*».

Juntos

- Dirigir juntos, por ejemplo, los imanes y los sacerdotes, un trabajo de relectura de nuestras Escrituras y de nuestras tradiciones.

Para concluir,

una actitud espiritual señalada por Christian de Chergé, prior del monasterio de Notre-Dame del Atlas à Tibhirine, atrapado por la violencia terrorista, después

de encontrarse cara a cara con el líder terrorista, la noche de Navidad del año 1995:

*«No puedo pedirle al Buen Dios: mávalo. Pero puedo pedirle: desármalo. Entonces, me dije a mí mismo: '¿Tengo derecho a pedirle: desármalo, si no empiezo por pedirle: desármame a mí y desármanos en comunidad?'. Esta es mi oración diaria, sencillamente, os la encomiendo».*³

*«El Verbo se ha hecho HERMANO, hermano de Abel y también de Caín, hermano de Isaac y de Ismael al mismo tiempo, hermano de José y de los otros once hermanos que lo vendieron, hermano de la llanura y hermano de la montaña, hermano de Pedro, de Judas y de ambos en mí».*⁴

¹ Documento sobre *La fraternidad humana, por la paz mundial y la convivencia común*, Papa Francisco y el Gran Imán Ahmed al-Tayyeb, Abou Dhabi, 4 febrero 2019.,

² Benedicto XVI, Discurso a la curia romana, 21 diciembre 2012.

³ Christian de Chergé, *Invincible Espérance*, Paris, Bayard, 1997, p .

⁴ Christian de Chergé, *Homélie du Jeudi Saint*, 1995.



TESTIMONIO DE VIDA A LA LUZ DE LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A IRAK, ESPECIALMENTE EN QARAQOSH

Hna. Hayat elkass Mussa

La Hna. Hayat elkass Mussa es miembro de la Congregación de las Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Siena en Irak. Vive en el convento de Umm Al-Tahera (Maria tutta santa) – Qaraqosh y actualmente es profesora en la Universidad de Al-Hamdaniya, con un máster en Antropología social. Trabaja como coordinadora y responsable en la organización de una serie de campamentos y festivales para la juventud y prepara a los estudiantes para recibir la Sagrada Comunión. También colabora con la responsable de la escuela infantil y enseña a los niños en “La casa del Niño Jesús” en Qaraqosh. La hermana Hayat da numerosas conferencias a grupos de diversas edades sobre temas espirituales, sociales, psicológicos y educativos. Trabaja con el Padre Wissam (monje de Irak) en el Foro del Libro de la Juventud, cuyo objetivo es animar a los jóvenes a leer y a desarrollar sus cualidades y destrezas. Ha sido una de los responsables de los grupos de jóvenes en las llanuras de Nínive para animar al Papa Francisco.

Original en inglés

Unos días antes de la llegada del Papa, el Comité Superior de la Archidiócesis siríaca católica responsable de coordinar la visita del Papa me encargó, junto al hermano Wissam (monje), organizar un programa especial para los jóvenes con el objetivo de prepararlos a ellos, así como a sus familias, para la visita del Papa.

Con este propósito, formamos un comité especial con el nombre de “*Los jóvenes de las llanuras de Nínive animando al Papa Francisco*”; el comité estaba formado por el monje de Wissam, el padre Ronnie, la hermana Hayat y un número de religiosos y religiosas (hermanos de Jesús el Redentor, franciscanos y las hermanas efremistas), además de jóvenes voluntarios para servir y colaborar juntos; y realmente puedo decir que experimenté al Espíritu Santo que nos colmaba con su presencia mientras hacíamos los preparativos.

Por las tardes se organizaron actividades variadas (espirituales, deportivas, culturales, oraciones escenificadas, diversos testimonios de vida familiar y monástica) presentados por sacerdotes, monjas, y laicos por medio de escenas

teatrales en torno a las enseñanzas del Papa Francisco, una opereta sobre el ser enraizado en la tierra, entrevistas en video para jóvenes, etc., además de preparar dos canciones para la visita del Papa (Santo Padre y La gioia del Signore).

Como hermanas dominicas en Qaraqosh, preparamos a los estudiantes y a quienes trabajan con nosotras en nuestras escuelas (de infantil, primaria y secundaria), enseñándoles el himno de la visita del Papa y la coreografía de la danza. También presentamos una serie de conferencias sobre el Santo Padre, el significado de su visita a Irak, su mensaje para nosotros, y cómo deberíamos vivir esta experiencia para que su visita llenara de bendiciones a nuestras familias y comunidades.

El 5 de marzo de 2021, tan pronto como se abrió la puerta del avión y apareció el Papa Francisco, mi corazón se llenó de una alegría que no puedo describir. Sentí como mi cuerpo comenzaba a temblar, pues un sentimiento abrumador se apoderó de mí al ver al Papa Francisco saludando bajo el cielo de Irak, y permanecí un momento en silencio. Las lágrimas resbalaban por mis mejillas, sentía un gran asombro y una intensa alegría, y muchas preguntas surgieron en mi interior: ¿Cómo podía este anciano desafiarlo todo, la enfermedad, el cansancio, una pandemia y la situación concreta de falta de seguridad?, ¿cómo podía aventurarse para decir el pueblo iraquí: Estoy aquí con vosotros. He venido a secar cada una de las lágrimas de vuestros ojos, a sufrir vuestro dolor y daros esperanza. Vengo hacia vosotros como peregrino arrepentido? Pero fue solo un breve instante, las respuestas a mis preguntas surgieron todas a un mismo tiempo.

He vivido unos días que solo puedo describir con una palabra: el cielo en la tierra. Sentía que el Papa Francisco era un padre tierno, un hermano paciente, un joven desafiante, un hombre de Dios y, no solo un amigo cercano, sino que sentía que había establecido un vínculo muy fuerte con él.

Sentía que una vez más el Espíritu del Señor revoloteaba sobre mi sufrimiento y sobre el pueblo desgarrado para llenarlos de un nuevo Espíritu, el Espíritu de la Paz, la solidaridad y la verdadera ciudadanía. Y sentía que su pañuelo blanco era como una paloma envolviendo Irak en una presencia plena de paz y serenidad, y su bendición paternal concedida a todos era como un ungüento que sana nuestras penas y heridas.

En cuanto tus ojos vean al Papa Francisco, involuntariamente se llenarán de alegría; su rostro brilla de la luz del Señor y esparce la alegría que necesitamos, especialmente yo misma, para llenar mis profundidades oscuras y dolorosas de la luz y alegría del Señor Resucitado.

La peregrinación del Papa me ha enseñado mucho sobre la humildad y la

caridad a los vulnerables y cómo mi vida debería ser una permanente peregrinación hacia Dios y hacia el otro, hacia el perdón, la compasión y la solidaridad, hacia nuevas iniciativas para la paz interior y la sanación de heridas.

El Papa Francisco es un maestro de iniciativas audaces. Su visita a su Eminencia Al-Sistani grabó en mí una profunda lección en la que aprendí cómo aceptar al otro, trascender las diferencias y respetar su religión, creencia y fe, para poder construir la nación con nuestra humanidad. La visita del Papa tenía como objetivo la declaración de la paz en una tierra privada de paz, y sus encuentros con altos representantes civiles y religiosos ha tenido un impacto histórico y global a escala mundial, y un impacto espiritual y humanitario a escala personal. La visita ha sido una invitación para el mundo a despertar y poner su mirada en esta tierra regada por mucha sangre y destrucción, marginación, sectarismo y corrupción.

Con su visita, aseguró a todo el pueblo, a los cristianos en concreto y a mí personalmente que Dios vive entre su pueblo, que nos mira desde el cielo y nos asegura su presencia entre nosotros: que somos su pueblo y tenemos derecho a una vida digna, de aquí que el soplo de vida nueva que nos ha traído el Papa Francisco, nos ha convertido en un nuevo pueblo, lleno de vida, energía, fe y solidaridad en nuestra tierra, a pesar de todas las persecuciones, guerras y dolor.

El encuentro interreligioso y la oración del Papa con diferentes líderes religiosos bajo la tienda de nuestro padre Abraham no era más que un poderoso y profundo mensaje para decirnos que nosotros, todos, tenemos un padre que nos ama y quiere vernos unidos y gozosos, y que podemos construir un país, Irak, próspero viviendo con nuestras diferencias. Y en sus oraciones en Hawsh el bayaa' en Mosul, aprendí de Su Santidad que ni la brutalidad de la destrucción, ni la injusticia del hombre o la monstruosidad de las armas se levantarán ante el pueblo que reza; el Señor nos escucha desde lo más profundo de nuestra desesperación y nuestra vulnerabilidad, porque hasta las tinieblas tienen luz para Él.

La misión de nuestra Congregación en Irak es la educación; acompañamos al pueblo en su aprendizaje, tanto a cristianos como a no cristianos, y esto se hace evidente en nuestras instituciones en distintos ámbitos, al margen de la presencia o ausencia de cristianos. Incluso en mi trabajo como profesora universitaria, mi presencia es testimonio de Cristo y de los valores cristianos. Mis estudiantes y compañeros de trabajo en la universidad pertenecen a diferentes religiones, y como monja, yo trató a todos como mis hermanos y hermanas, a pesar de la inmigración y el dolor que hemos sufrido y que otros causaron en Irak debido a nuestra religión cristiana. Con el Papa, rezamos por una fraternidad sincera y respetuosa con todos los que forman parte de Irak.

La partida del Papa para mí y para la gente de Irak no ha sido el final de unos días de cielo, sino más bien un nuevo inicio de una vida en el reino terrenal con el otro que es diferente a mí. Todavía sentimos su santidad extendiéndose en nuestra tierra y en nuestro interior, y sus palabras siguen resonando en mi mente y en mi corazón.

Al tercer día, Cristo resucitó de entre los muertos, y nosotros, como pueblo de Irak, y yo especialmente vivimos la experiencia de la resurrección durante los tres días de la visita del Papa, concretamente en su visita a mi ciudad natal de Qaraqosh; tres días de gozo, renovación, asombro y la presencia del Espíritu Santo. Mi pueblo y yo hemos olvidado todas las heridas, el dolor, la fatiga, la injusticia de ISIS y el dolor de la ruina porque la presencia del Papa ha sido un milagro real para nosotros. Uno de nuestros hermanos musulmanes de Babilonia me lo confirmó cuando hablando sobre la visita del Papa Francisco afirmó que se trataba de un verdadero milagro para nosotros y para toda la humanidad.

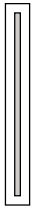
Es verdad que no me encontré cara a cara con el Papa ni recibí la gracia de su bendición, pero yo estaba fuera de la Iglesia de la Inmaculada en Qaraqosh con mi gente gozando y anunciando al mundo entero que somos un pueblo vivo, un pueblo que ama la vida, un pueblo de esperanza, un pueblo que ama la paz. Nos alegramos, aclamamos y bailamos juntos como lo hizo el profeta David frente al Arca de la Alianza para celebrar la presencia del Señor. Mi único deseo es encontrarme con el Papa Francisco cara a cara para decirle una única palabra, que es “gracias” y expresarle el amor y la gratitud de mi pueblo.

Finalmente, uno mi voz a la del Papa Francisco y digo con una voz llena de confianza y fe:

Si Dios es Dios de paz, porque así es, entonces está mal que hagamos la guerra en su nombre.

Si Dios es Dios de amor, porque así es, entonces está mal que odiamos a nuestros hermanos y hermanas.

¡Paz... Paz... Paz... Gracias... Gracias... Gracias... Papa Francisco!



LA INSPIRACIÓN DE SAN FRANCISCO EN LA ENCÍCLICA FRATELLI TUTTI

Hna. Sheila Kinsey, FCJM

La Hna. Sheila Kinsey, FCJM, Hermanas Franciscanas Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Cosecretaria ejecutiva de la Comisión JPIC de la UISG-USG.

Original en inglés

Introducción

El siguiente texto es una reflexión sobre Fratelli Tutti realizada por una hermana franciscana. He querido engranar el espíritu del mensaje de la encíclica sobre la fraternidad y la amistad social desde la perspectiva franciscana. Ustedes pueden leer el mensaje de la encíclica desde el espíritu del carisma de su congregación de forma similar.

Reflexionar sobre Fratelli Tutti

El Papa Francisco se ha vuelto a inspirar en san Francisco en su última encíclica *Fratelli Tutti*. Es una nueva oportunidad para que los religiosos ayuden a sembrar este mensaje de fraternidad y amistad social en una Iglesia y en un mundo con necesidad urgente de una respuesta a esta llamada a causa de los desafíos a los que hoy debemos hacer frente.

Para ayudar a cultivar nuestra respuesta, el Papa Francisco nos pide que consideremos la fecundidad personal de nuestras semillas de bondad mediante estas tres preguntas: 1) ¿Qué fuerzas positivas se han desencadenado? 2) ¿Cuánta paz social he sembrado? 3) ¿Qué bien he alcanzado en la misión que se me ha confiado? (FT 197).

Vamos a engranar nuestras respuestas juntos. San Francisco hablaba desde la integridad de un corazón unido. Era coherente en sus propias reflexiones y

buscaba el consejo de los compañeros en los que confiaba. Poco a poco fue comprendiendo su llamada, desde la reconstrucción física de la Iglesia de San Damián (1Celano 18) a la reconstrucción de la Iglesia de Dios. Para ser mensajeros entusiastas, necesitamos que nuestra vida esté integrada con el mensaje del Evangelio: la buena noticia. Para nosotros, es un camino que continua, día tras día. Debemos llegar a los marginados y encontrar formas que les permitan percibir un sentido de pertenencia. Cuando reflexionamos sobre el Buen samaritano, vemos que el tiempo es un regalo precioso que podemos dar a los demás. También podemos considerar formas que defiendan el bienestar de los demás respetando su dignidad, puesto que vemos la necesidad de su inclusión social. Se nos pide que nos acerquemos al otro apasionadamente por medio del encuentro y el diálogo. Debemos abrazar a los que viven aislados y darles la bienvenida como miembros pertenecientes a nuestra casa común, del mismo modo que san Francisco abrazó al leproso (2Cel 9) y que, cuando pensó lo que había hecho, se dio cuenta de que había besado el rostro de Cristo. Esto no fue solo un hecho, sino un proceso de aprendizaje sobre cómo acompañar, cuidar y apoyar a los miembros más frágiles y vulnerables. (FT 64).

El ADN franciscano es una revolución de la ternura. Francisco es paradigma de una persona de paz. Era una persona que buscaba la paz dentro de sí mismo y llamaba a otros a hacer lo mismo. Sus palabras de “paz y todo bien” eran una urgencia a crear en la tierra un lugar para todos. Esa paz se extendió por toda la creación y conllevó a preocupaciones ecológicas tanto ambientales como sociales. Debemos buscar formas en que la unidad prevalezca sobre el conflicto. Francisco dirige el conflicto entre el alcalde y el obispo de Asís a través del canto de un verso del “Cántico de la Criaturas”, junto a los ciudadanos de Asís en presencia de dos oponentes (MP 101). El Papa Francisco nos llama a tratar nuestras preocupaciones políticas de la misma forma con la que nos relacionamos con nuestras familias. Nos pide que veamos a nuestros oponentes políticos como vemos las discusiones en la familia, donde todos sentimos las alegrías y las tristezas de cada uno de los miembros. (FT 230) La diversidad de nuestras opiniones debe ser considerada en el contexto del amor y la integridad de nuestras posiciones. Se nos anima a crear lugares donde el diálogo sea posible porque proviene del respeto de la dignidad inherente de las personas y el deseo de construir una casa común. Hoy “se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia.” (FT 225)

El bien que logramos en la misión que se nos confía anhela una respuesta a un nivel personal, basada en nuestras habilidades, capacidades y oportunidades, y otra respuesta a un nivel colectivo. Pero no es posible responder una sola vez, sino en el día a día. La población de Asís todavía explica cómo cuando Francisco hablaba a una multitud reunida en las afueras de San Rufino, permanecía en oración durante todo el tiempo que fuera necesario para compartir el mensaje del día. La multitud sabía que tenía que esperar. Se nos pide que permanezcamos siempre abiertos a los demás, sea cual sea nuestra tarea en la vida. Se trata de esparcir amor. Nuestra única respuesta es imperativa. Respondemos desde nuestro espacio

interior siendo contemplativos en la acción. Esta conexión está tan integrada que es acción sagrada que interconecta toda la creación. Cada día nos ofrece nuevas oportunidades. “Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones” (FT 77).

Ahora es tiempo de que nuestro espíritu franciscano contribuya a la vitalidad de nuestra Iglesia. San Francisco y nosotros, sus seguidores, contribuimos a actualizar la realidad de la interconexión de toda la creación. Él cantaba su alabanza por toda la creación e incluso cuando caminaba, quitaba los gusanos del camino para que no fueran pisados. Así era su habilidad para avanzar en su discurso. Francisco entró en diálogo, mediante traducción, con Al Kamil, un musulmán, incluso cuando la guerra de las cruzadas continuaba (1 Cel 422). Ambos hombres estaban abiertos el uno al otro; el lugar especial que los franciscanos tienen en Tierra Santa tiene su origen en este encuentro. Hoy se nos pide que participemos en las muchas oportunidades para el diálogo existentes. De forma similar, se nos pide promocionar una “cultura del encuentro”, lo cual significa que como pueblo “nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos” (FT 216).

Tenemos que responder a todo lo que se nos pida en este momento. Es importante creer en el poder dinámico de toda nuestra familia franciscana, que es mejor que la suma de nuestras partes. A medida que cada uno de nosotros hace su humilde contribución, nos damos cuenta de que “una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra” (FT 196), sabiendo que “la altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor” (FT 92).



PACTO EDUCATIVO GLOBAL: DECLARACIONES DE ASPIRACIONES Y PAUTAS DE ACCIÓN

Comisión de Educación UISG-USG

La Comisión de Educación de las dos Uniones de Superiores y Superiores Generales (UISG-USG), ha recogido el trabajo realizado en el Seminario de 2020 “Reconstruir el Pacto Educativo Global”, celebrado durante los días 12, 13 y 14 de noviembre, y dirigido por **Miriam Subirana** y **Pep Buetas** a partir de la indagación Apreciativa.

El documento resultante es el conjunto de la aportación de las “Declaraciones de aspiraciones” y de las “Pautas de Acción”, en un trabajo de síntesis elaborado posteriormente.

En este número del Boletín (y también en los siguientes) le ofrecemos algunos extractos de este documento.

Deseamos que el lanzamiento del **Pacto Educativo Global** sea un impulso que promueva cambio en nuestra manera de educar, en nuestra manera de ver a la persona, de estar presentes en el mundo que vivimos. Nuestros sueños de futuro, de una escuela para un mundo que no queremos igual, convergen.

SONEMOS JUNTOS en la construcción de este mundo más humano para todos!

Inspiraciones aspiracionales

- 1) Inspirados por la propuesta de Alianza de Dios con la humanidad, hemos unido fuerzas diferentes personas de todos los rincones, sellando un pacto para avivar un proyecto educativo global, donde nos reconocemos y reconocemos a los demás en un círculo de danza, encuentro y diálogo. Una alianza que nos abre a dar vida, a tender puentes y recorrerlos para ofrecer a las siguientes generaciones confianza y esperanza en una cultura del encuentro.
- 2) Jesús nos inspira a tratar a todos como hermanos para crear un mundo fraterno, inclusivo que está al servicio de los más vulnerables. Somos guardianes de la casa común y junto con los jóvenes diseñamos proyectos para que este mundo sea más humano, impregnado de amor, generando una humanidad pacífica, solidaria y fraterna.
- 3) Soy criatura, soy tierra: reconozco mi origen común, la pertenencia mutua y el futuro compartido (Laudato Si' 202) Soy digna, desde cualquier lugar del planeta ven cualquier situación personal. La igualdad nos hermana, nos conecta y Dios nos descubre que su universo crece con la humanidad y nos compromete en su cuidado. Somos aprendices de una sabiduría colectiva.

- 4) Bienaventurados los libres de todo prejuicio y discriminación, damos la bienvenida a cada persona como un don por descubrir y nos ponemos al servicio de su crecimiento humano y espiritual para que el sueño de Dios se haga realidad en ellos. Bienaventurados somos porque estamos interconectados y construimos un proyecto educativo para el gozo y la felicidad de todos.
- 5) La acción educativa transforma el mundo y da esperanza a la humanidad.
- 6) Construir un mundo rico en sus diferencias y diversidad donde todos tienen un rostro radiante, que refleja la belleza y la grandeza de Dios.
- 7) Estamos viviendo un nuevo humanismo centrado en la persona, basado en la equidad, la inclusión y la superación dentro de un marco de relaciones fraternas. Los seres humanos estamos conectados sanamente con nosotros mismos, con el otro, con Dios y con el cuidado de la casa común, comprometidos en la transformación del mundo.
- 8) Tratamos de construir un mundo de hermandad y comunión entre nosotros y Dios, en este mundo hay colaboración, paz interior, confianza en nosotros mismos, ayuda mutua, comunión de ideas, perdón. Cada uno tiene su lugar, cada uno está comprometido, involucrado y vivimos una sinergia humana.

Comunidad educativa

1. Somos comunidades educativas ágiles, abiertas, fraternas, capaces de decidir de forma sinodal, con prioridades claras y asumidas por toda la comunidad. Profesores y familias vivimos apasionados el cambio sistémico de paradigma educativo, poniendo siempre en el centro al niño, como sujeto y agente responsable de su aprendizaje, en procesos de acompañamiento y velando para su seguridad.
2. Somos una comunidad educativa comprometida, valiente y orientada hacia el bien común, donde las prácticas educativas están alineadas con el propósito de que nuestros alumnos/as, sean responsables, creativos/as y competentes para transformar el mundo que nos rodea.
3. Declaramos que en nuestra comunidad educativa se respeta la dignidad de todas las personas, se acoge su diferencia, su unicidad, sus derechos y se posibilita el diálogo como iguales. Contamos con las potencialidades de cada uno y damos cauce a la libertad de todos. Escuchamos las necesidades, posibilidades y sueños de todas las personas con las que convivimos, acompañamos el crecimiento personal y juntas realizamos la propia vocación para la transformación de la sociedad. “Somos una comunidad de paz y fraternidad porque en ella se respeta la dignidad humana”.
4. Irradiamos dignidad porque vivimos como hermanos y hermanas capaces de amar y ser amados, de dialogar, respetar, colaborar, apreciar a los demás y rezar juntas.

5. Las comunidades educativas asumimos la consciencia crítica desde el dialogo y el discernimiento que nos permiten enfocarnos en nuestra realidad local para buscar con compromiso la verdad y soluciones concretas a los desafíos de nuestro tiempo y así favorecer sociedades acogedoras, solidarias, justas, incluyentes y participativas.
6. Como en una orquesta, contagiada por el encuentro, somos una comunidad educativa en red, escuchando los diferentes sonidos producidos por la pluralidad de Rostros, Voces, Sonidos de la Contemporaneidad. Llenos de alegría, vivimos la sinfonía de la animación en el servicio generoso, en el cuidado de los demás, en la participación y la colaboración creativa, para generar vida y promover la educación.
7. Los valores centrales de la Doctrina Social Católica están vivas e integrados en todos los niveles de nuestro entorno educativo. Mediante el ejemplo vivido, la comunidad educativa inspira, anima y capacita a los niños y jóvenes para ser agentes de cambio, protagonistas del desarrollo de su sociedad y del mundo, y guardianes de nuestro hogar común.
8. Somos una escuela inclusiva que forma a jóvenes abiertos al mundo y donde todos los protagonistas saben vivir en fraternidad. Para que esta escuela naciera, necesitábamos un espacio donde todos los protagonistas fueran consultados y dialogaran para definir los objetivos y planes de acción: comités, reuniones varias, seminarios de información. Para prevenir y reparar posibles rupturas de armonía, tenemos espacios de encuentro y dialogo sobre todos los temas que nos permiten avanzar en los consejos escolares, en las reuniones de evaluación, en la resolución de dificultades. Para seguir desarrollándose y creciendo, la escuela busca buenas prácticas abriéndose y colaborando con otros organismos (dentro de la escuela, en el área geográfica del país y a nivel del propio país, y a nivel internacional) dentro de redes locales e internacionales! El lema de esta escuela, coma dice el refrán, es “solos vamos rápido, pero juntos vamos más lejos”.
9. Educamos y nos desempeñamos en un colegio donde lo hacemos con toda la vocación, entre compañeros, comunidad y entorno con armonía, responsabilizándonos del pasado, del presente y del futuro. Construimos la hermandad integrando lo diferente, que derriba todos los muros con conciencia social, ecológica y empática
10. Nuestra escuela es ABIERTA a todos. Desde su propia identidad crea vínculos, teje relaciones y conecta con la realidad. En ella, TODOS participamos disfrutando de la diversidad, la abundancia, la novedad y el cambio. Cada uno es importante y se compromete con el despliegue del potencial de toda persona que la habita, siendo especialmente oportunidad para los “descartados” de nuestra sociedad. Es una escuela “humana” que se emociona ante la sonrisa de un niño, expresa lo que siente, aceptar sus limites y tiene la valentía de priorizar lo que es importante

Pautas de acción

- *Promover espacios de encuentro, de dialogo y de acogida para construir en armonía la comunidad que deseamos. Para compartir lo que nos gusta y nos da energía.*
- *Vincular a todos los estamentos incluir a la familia. Protagonismo de todos los actores de la comunidad educativa en redes con otras instituciones y organizaciones, la economía.*
- *Fomentar una escuela donde prevalezcan los procesos de humanización en cada una de las acciones, creando lazos de comunión y compartiendo los recursos disponibles.*
- *Trabajar en la belleza y la disposición del ambiente de la escuela para acoger a todos, especialmente a los que tienen necesidades especiales.*
- *Involucrar a maestros, alumnos, administradores, familias, equipos directivos, etc. en el proyecto educativo y en las cuestiones urgentes de: la dignidad humana, los derechos humanos y las responsabilidades, el cuidado de toda la creación y la ecología integral, el empoderamiento de los grupos vulnerables, la justicia económica, la promoción de la paz en nuestro mundo fragmentado.*
- *Involucrar a toda la comunidad educativa y especialmente a las familias, los primeros educadores.*
- *Establecer alianzas formando equipos heterogéneos, donde todos se sientan representados y estén al servicio de la comunidad.*
- *Conectar con los grupos de interés e interactuar en los planos local y regional.*
- *Acoger e involucrar a las personas a las que nos acercamos en nuestra acción educativa.*
- *Aceptar y valorar la riqueza en la diversidad multicultural.*
- *Abrir a la participación de la comunidad a la vida de la escuela.*
- *Concienciación de todos los implicados en la educación, participación y apertura en la creatividad*
- *Construir comunidades de fe que sean referentes.*
- *Dedicar un tiempo diario para meditar personalmente y con otras personas de mi comunidad educativa.*
- *Encuentro celebrativo para conocerse.*
- *Hacer una lista de los grupos de interés actuales y hacer un mapa de los interesados externos.*
- *Fomentar la colaboración y el dialogo intergeneracional.*

Trabajo en red

- 1) Percibimos con alegría que juntos buscamos el bien común estableciendo alianzas educativas para construir, entre todos, instituciones de paz, justicia y productividad.
- 2) Nuestras instituciones trabajan en redes fraternas y colaborativas; el dialogo

y la relación abierta fluyen debido a la búsqueda conjunta de alianzas que logran un alto impacto en la sociedad, transformandola y generando vida gracias al sentido de pertenencia y al compromiso de todos en un excelente trabajo en equipo, que crea sinergia y alegría difusiva.

- 3) Estamos viviendo la gran profecía del Pacto Educativo Global, desde el amor y la fraternidad universal, que pone la persona en el centro. Trabajamos en RED, capacidades deliberativas y talentos que suman en el camino común que seguimos. Empoderamos a la persona, reconocemos y valoramos “su voz”, una voz diversa y plural abierta a lo diferente que enriquece humana y espiritualmente. Compartimos un sueño común, Educar. Educar es cuidar a la persona en lo que es y vive y abrirla a todo un mundo de posibilidades, capacidades y sueños que construyen la Aldea humana.
- 4) Gracias al trabajo en red hacemos vida el Pacto Educativo Global. Somos un gran equipo colaborativo internacional que trabaja en escuelas donde todos los niños y niñas están escolarizados; una escuela abierta, inclusiva, misionera y evangelizadora, sin fronteras, en salida, con educadores capacitados y formados mediante comunidades de aprendizaje. Nos apoyamos y nos sentimos acompañados por la fuerza y la energía de la red.
- 5) Las instituciones educativas y las familias trabajan en redes, promoviendo la dignidad de la persona, todos se sienten incluidos; están comprometidas con la persona. Invierten todos sus recursos disponibles e inciden en políticas públicas, logrando una educación universal de calidad en su sentido más amplio.

Pautas de acción

- *Profundizar y aplicar los principios vitales del Pacto global educativo y lo que implica, para llevarlo a la práctica educativa como equipo, tejiendo redes.*
- *Con la coordinación de la Organización Internacional para la Educación Católica, la U/SG, crearemos asociaciones entre las alianzas y redes existentes.*
- *Crear una red internacional de formación de educadores en las líneas estratégicas del Pacto Educativo Global.*
- *Establecer redes de comunicación con otras escuelas católicas.*
- *Organizar la creación de reuniones virtuales internacionales según temas.*
- *Vincularnos con redes existentes para trabajar por el bien común y para la defensa de la VIDA.*
- *Crear una plataforma de comunicación que nos vincule en proyectos educativos comunes.*
- *Conformar una escuela peregrina de colaboración para caminar juntos en una fraternidad educativa.*
- *Compartimos recursos tales como la capacidad de escritura de becas, artículos materiales, educación, etc. con escuelas que no tienen acceso igualitario a una educación de calidad.*

Desde la oficina de la Secretaria Ejecutiva

En septiembre de 2021, el personal de la UISG se encontró de nuevo después de muchos meses trabajando desde casa. Como muchas de ustedes, nuestras vidas han cambiado tras estos meses de confinamiento. En nombre de todas ustedes, quiero agradecer al personal de la UISG su trabajo, en sus muy diversas formas, para garantizar que la UISG continuara sirviéndoles a ustedes, las líderes y miembros de sus congregaciones durante este periodo de tiempo de dificultad. Hemos agradecido mucho los numerosos mensajes de reconocimiento, así como la tecnología adecuada que nos permitió pasar a ofrecer nuestro servicio en línea inmediatamente después de que fuera declarado el confinamiento. El acceso a la tecnología fue en gran parte posible gracias a la generosidad de dos congregaciones de Estados Unidos, además de la ayuda adicional de algunas fundaciones. Esto ha sido de una gran ayuda para la UISG en su deseo de llegar a todos sus miembros alrededor del mundo y hacer posible la participación multilingüe.

Sabemos que, si bien en algunas partes del mundo ya se han recibido las vacunas necesarias, en otras todavía no. Nosotras continuamos defendiendo la disponibilidad de vacunas para todos, especialmente para aquellos que viven en las zonas más pobres del mundo. Trabajamos con diversas entidades a través de nuestro proyecto Sisters Advocating - *Hermanas, en defensa* y en colaboración con *Covid Health Task Force*, grupo de Salud Covid creado por el Dicasterio para el Desarrollo Humano integral. Hacemos una llamada a las religiosas de todo el mundo a formar a la población local en los beneficios de vacunarse, contrarrestando la desinformación que se ha ido difundiendo ampliamente. En muchos países, existen redes de religiosas embajadoras que trabajan activamente en escuelas, parroquias, clínicas y hospitales para ofrecer a la población la información correcta.

En la página web del Dicasterio: <https://www.humandevlopment.va/it/vatican-covid-19.html> encontrarán información útil disponible en lengua inglesa, italiana y española. Hagamos lo que esté en nuestras manos para desempeñar nuestra misión en las diferentes partes del mundo donde vivimos y servimos.

Estos próximos meses son importantes para la UISG puesto que vamos a empezar a preparar la Asamblea 2022. Se llevará a cabo durante varios meses con el fin de fomentar la máxima participación. Aunque esperamos que muchas líderes de las congregaciones puedan viajar a Roma en mayo de 2022, hemos organizado un proceso en cuatro tiempos de modo que para quienes sea imposible el viaje, no sean excluidos. Estos son los pasos importantes que hemos preparado:

- Parte I: 14 marzo** Investigar sobre el tema “Abrazar la vulnerabilidad en el camino sinodal.”
- Parte II: 4 abril** ¿Qué está surgiendo en este tiempo de preparación para Asamblea de mayo?

Parte III: 2-6 mayo Asamblea y Audiencia con el Papa Francisco (5 mayo)

Parte IV: 11 julio Recogiendo los frutos.

Animamos a todos los miembros a guardar estas fechas en sus agendas y a participar de la forma que le sea posible –presencialmente o en línea. Este es un momento de encuentro importante para las líderes de las congregaciones religiosas, al mismo tiempo que nos unimos a la Iglesia en todo el mundo en el proceso sinodal.

Los diversos proyectos de la UISG se han ido desarrollando con cierta normalidad durante este tiempo difícil. El proyecto del Cuidado y protección de la UISG ha trabajado en la nueva Comisión conjunta del Cuidado y Protección UISG-USG. Se han ofrecido muchos webinar a los Superiores Generales y a sus delegados sobre diferentes aspectos del cuidado y la protección de menores y adultos vulnerables. Seguimos animando a las Superiores Generales a nombrar una delegada para la Protección que pueda participar en estas reuniones en línea. La delegada del cuidado es la persona designada a nivel de congregación para ayudar a la Superiora General y a su Consejo en la educación y la formación de los miembros en el área del cuidado y protección, para asegurar que existan las políticas y procedimientos adecuados y para llevar a cabo revisiones periódicas. Esta persona también puede ser ayudada por un equipo, de modo que “el cuidado y la protección” estén en el centro de nuestro ser y hacer como religiosas. Por favor, para inscribir a la persona Delegada de Protección de su congregación o para cualquier ayuda o información, puede contactar con la Sra. Claudia Giampietro en la Oficina del Cuidado y Protección de la UISG (safeguarding@uisg.org). A principios de 2022, la UISG-USG, en una publicación conjunta con la Comisión Pontificia para la Protección de Menores, pondrá a disposición las presentaciones de los anteriores webinar. Esta publicación aparecerá en tres lenguas (italiano, español e inglés).

La Comisión conjunta para el Cuidado y protección está trabajando en estrecha colaboración con la Comisión Pontificia para la Protección de Menores y el nuevo Instituto de Antropología, Estudios Interdisciplinarios, sobre Dignidad Humana y Cuidado (IADC) en la Universidad Gregoriana. Este nuevo instituto ofrece una variedad de programas en varios niveles y un número creciente de religiosas se está inscribiendo y recibiendo formación especializada en el área del cuidado y protección. Los programas se imparten en inglés y en español.

Para obtener más información, visiten los siguientes enlaces:

<https://www.unigre.it/en/events-and-communication/communication/news-and-press-releases/creation-of-the-institute-of-anthropology-iadc/>

<https://www.tutelaminorum.org>

Finalmente, queremos animarlas a comprometer a su congregación a unirse a la comunidad católica en el mundo en respuesta a la llamada del Papa Francisco a participar en un camino de siete años hacia la sostenibilidad y ecología integral por medio del desarrollo de una Plataforma de Acción Laudato Si. Este proyecto subraya nuestra voluntad como religiosas de asumir la “llamada urgente” de

Laudato Si' a escuchar y responder al grito de la Tierra y al grito de los pobres haciéndolos una prioridad de la Congregación. Para más información, puede visitar la página web *Sembrando esperanza para el planeta*: <https://www.sowinghopefortheplanet.org/> Estamos aprendiendo sobre el beneficio de colaborar y establecer redes en todo el mundo para responder a la llamada del Papa Francisco a una conversión ecológica personal y comunitaria.

Noticias

Hacerse hermanos, hacerse hermanas

La Vida Consagrada al servicio de la Fraternidad en un mundo herido

Un encuentro de la UISG y la USG sobre Fratelli Tutti- 26-28 mayo 2021

Esta reunión conjunta de miembros de la USG y de la UISG surgió de un deseo creciente a nivel de los Consejos Ejecutivos de la USG y de la UISG de oportunidades para reunir a los líderes de congregaciones femeninas y masculinas y reflexionar juntos sobre temas importantes durante este tiempo desafiante en la Iglesia. y el mundo. La estructura y forma de proceder de las dos Uniones es bastante distinta. La USG organiza dos Asambleas por año, en mayo y en noviembre, mientras la UISG se reúne en Asamblea una vez cada tres años. Normalmente, participan en sus Asambleas unos 125 miembros de la USG, por lo cual se decidió invitar a un número similar de Superiores Generales de la UISG a unirse a la Asamblea de mayo. El tema seleccionado fue *La Vida Consagrada al servicio de la Fraternidad en un mundo herido*. Las participantes de la UISG incluyeron, en primer lugar, a los miembros de Consejo Ejecutivo de la UISG y a las delegadas de las Constelaciones de la UISG en el mundo. El resto de participantes fue seleccionado para representar a otras partes del mundo y se añadió un número de participantes más de las Constelaciones más grandes. Fue un histórico primer encuentro que ha sido muy valorado por todos los participantes. Se pretende organizar más reuniones a medida que emprendamos juntos un camino sinodal durante el cual se invitará a participar a otros miembros de la UISG.

Para leer los testimonios de las participantes visiten la página web de la UISG www.uisg.org

Sisters Empowering Women: una serie de webinars con y sobre las religiosas

La UISG ha promovido una serie de seis webinar sobre siete palabras clave del Magisterio del Papa Francisco: sinodalidad, educación, economía, salud, paz, cuidado y abogacía.

Durante este itinerario, que se ha desarrollado en línea de marzo a julio de 2021, nos ha acompañado la encíclica *Fratelli Tutti*. El objetivo de esta serie de webinars era poner de manifiesto cómo las religiosas extendidas por el mundo, independientemente del tipo de misión que lleven a cabo, son capaces de tejer esta fraternidad y

sororidad humanas a través del empoderamiento de las mujeres, en concreto, y de toda la gente, en general.

Todas las personas que han intervenido son religiosas con responsabilidades en las Universidades Pontificias, en los Dicasterios Vaticanos, o comprometidas en la misión con la gente sobre los temas elegidos. En estos seminarios web, han participado casi 2.000 personas. Por primera vez, estos eventos se han realizado en ocho idiomas: además de los idiomas internacionales, incluimos polaco, árabe y alemán. Un desafío y una inversión para que las hermanas se conozcan entre ellas.

Para visualizar las grabaciones en las ocho lenguas, seguir este enlace:

<http://bit.ly/Empowering2021>

Plataforma Laudato Si

En mayo de 2021 se ha clausurado el año especial dedicado a la *Laudato Si* y se ha presentado la Plataforma Laudato Si con iniciativas y recursos para las congregaciones para los próximos siete años: un tema al año.

La UISG colabora con el Dicasterio para el desarrollo Humano Integral a través de la Campaña “Sembrar esperanza para el planeta”, a través de la Hna. Sheila Kinsey, coordinadora de la iniciativa, que ha logrado crear un verdadero listado de hermanas responsables de la misión “Ecología Integral” en sus congregaciones. La expresión “Religiosas Laudato Si” es un verdadero movimiento espiritual y concreto que nos urge a cuidar nuestra casa común.

Se ha puesto en marcha una página web completamente dedicada a la Laudato Si: www.laudatosi.va.

Para permanecer actualizadas sobre la Campaña, visiten la página web:

www.sowinghopefortheplanet.org

Comunicación digital y pandemia

“Las congregaciones que ya tenían una serie de espacios virtuales actualizados han podido vivir el aislamiento de modo más relacional y también responder, desde un punto de vista misionero y pastoral, con más rapidez y creatividad a las necesidades de sus diversos contextos.”

Diversas congregaciones han solicitado una reflexión sobre cómo ha ido cambiando nuestra relación con las Tecnologías de la información y de la comunicación durante la pandemia: qué hemos aprendido y qué hemos valorado de este capital.

¿Qué puedo hacer en mi realidad para potenciar lo que hemos aprendido?

¿Qué necesito para aprender a vivir las dos dimensiones, virtual y material, de forma integrada?

La realidad hoy es al mismo tiempo virtual y material: en el último año y medio, hemos vivido con naturalidad en el tiempo virtual; el desafío es no desperdiciar este potencial, sino formarnos y vivir las dos dimensiones de lo real, como consagradas, conscientes y en continuo discernimiento digital.

La Oficina de Comunicación de la UISG, en colaboración con las oficinas de comunicación de algunas congregaciones, ha elaborado un documento con algunas

reflexiones y preguntas para el diálogo y el discernimiento personal y del instituto sobre “Comunicación y Pandemia”.

El documento se encuentra en la página web de la UISG www.uisg.org, en tres lenguas.

Colaboración entre Superiores (Líderes) y Comunicadoras

En mayo se ha desarrollado un diálogo entre Superiores y comunicadoras de algunos institutos con el objetivo de mostrar cuáles pueden ser las buenas prácticas para facilitar la colaboración entre las dos realidades de la misma congregación para el bien de la misión.

La comunicación digital desempeña, hoy, un papel esencial: no podemos evitar la acción de comunicar, porque si no lo hacemos nosotros, otros lo harán por nosotros. Esto pone a la vida religiosa femenina preguntas y desafíos nuevos: invertir en comunicación y en la formación de las hermanas. Para cuidar la propia comunicación es necesaria una colaboración eficaz entre las superiores y las hermanas (o laicas/os) comprometidas en la misión de comunicar.

Para descargar el documento en español, inglés o francés, pueden seguir este enlace: <https://bit.ly/3gyqKVK>

Hermandades, la abogacía-defensa global: Proyecto UISG sobre Abogacía

“Las Hermandades hoy están implicadas en tantos aspectos de la vida, especialmente con los que viven al margen de la sociedad. Estamos implicadas en la educación y la sanidad, en el desarrollo comunitario y también en temas emergentes como la trata de personas, la migración y el cuidado de la Tierra. Como Hermandades, queremos ver cómo podemos caminar al lado de las personas, ser sus compañeras, ayudarles a ser escuchadas y alzar nuestras voces por ellas también. Nos preocupa especialmente el cuidado del medio ambiente, que vemos devastado y destruido a diario, y los efectos del cambio climático, que afectan a nuestra vida común en la Tierra. Este es nuestro hogar y queremos trabajar juntas con todas las personas de buena voluntad para crear un cambio.” (Hermana Patricia Murray, Secretaria Ejecutiva de la UISG)

Este es el último proyecto nacido en la UISG: promover iniciativas de formación para ayudar a las hermandades a abogar-defender y hacer campañas de comunicación para dar a conocer la misión de las hermandades en el ámbito de la salud, ecología y trata de personas.

Para saber más, contactar con advocacy.coordinator@uisg.org o visitar la página web www.uisg.org

PERSONAL DE LA UISG

<i>SECRETARÍA</i>	Hna. Patricia Murray, ibvm <i>Secretaria Ejecutiva</i>	<i>segretaria.esecutiva@uisg.org</i> 06 684002 36
	Rosalia Armillotta <i>Asistente Secretaria Ejecutiva</i>	<i>ufficio.segreteria@uisg.org</i> 06 684002 38
<i>FINANZAS</i>	Aileen Montojo <i>Administradora</i>	<i>economato@uisg.org</i> 0668.400.212
	Sr. Sunitha Luscious, zsc <i>Asistente Administradora</i>	
	Patrizia Balzerani <i>Secretaria Membership</i>	<i>assistente.economato@uisg.org</i> 06 684002 49
<i>COMUNICACIÓN</i>	Patrizia Morgante <i>Responsable Comunicación</i>	<i>comunicazione@uisg.org</i> 06 684002 34
	Sr. Thérèse Raad, sdc <i>Oficina de comunicación (Voluntaria)</i>	<i>comunicazione@uisg.org</i> 0668.400.233
	Antonietta Rauti <i>Coordinadora Boletín UISG</i>	<i>bollettino@uisg.org</i> 06 684002 30
<i>SERVICIOS</i>	Bianca Pandolfi <i>UISG Information Office</i>	<i>info@uisg.org</i>
	Svetlana Antonova <i>Asistente Técnico Servicios Generales</i>	<i>assis.tec@uisg.org</i> 0668.400.250
<i>PROYECTOS</i>	Hna. Florence de la Villeon, rscj <i>Proyecto Inmigrantes</i>	<i>rete.migranti@uisg.org</i> 0668.400.231
	Hna. Gabriella Bottani, smc <i>Coordinadora “Talitha Kum”</i>	<i>coordinator@talithakum.info</i> 0668.400.235
	Sr. Mayra Cuellar, mb <i>Talitha Kum Database</i>	
	Sr. Mary Niluka Perera, sgs <i>Catholic Care for Children International</i>	<i>ccc@uisg.org</i> 0668.400.225
	Claudia Giampietro <i>Office for Care and Protection</i>	<i>safeguarding@uisg.org</i> 0668.400.225
	Sr. M. Cynthia Reyes, sra <i>Programa Formación UISG</i>	<i>formators.programme@uisg.org</i> 0668.400.227
	Paula Jordão <i>Formation Coordinator</i>	<i>formation@uisg.org</i> 0668.400.245
	Giulia Oliveri <i>Grant Manager</i>	<i>gm@uisg.org</i> 0668.400.229
	Canon Law Council	<i>canoniste@uisg.org</i> 0668.400.223